

12 (440-)
LA BICICLETA
revista cultural
\$ 100 IVA INCLUIDO
hecha en Chile

2ª parte VIAJERA POR
CHILE Y EL MUNDO

GRACIAS A LA VIDA

violeta parra, testimonio

**toda
violeta parra**



**CRÓNICA ESPECIAL
COLUMEN 2**

volver a los 17
la jardinera
los pueblos americanos
según el favor del viento

el albertío
la carta
ay, mi palomo
la periconá



cancionero
el guillatún
corazón maldito
y muchas más.

LA VERDAD

está en los hechos

La verdad está en los hechos... y usted tiene derecho a saberla.

El Diario de Cooperativa está con la verdad y la dice. En sus cuatro ediciones diarias le informa cuándo y por qué se producen las noticias para que usted se forme su propia opinión.

El Diario de Cooperativa se transmite de 6:00 a 8:30, de 13:15 a 14:00, de 19:00 a 20:00 y de 00 a 0:20 horas.



**Radio
Cooperativa**

En el 76 de su dial A.M.

este especial



volver a los 17
la jardimera
los pueblos americanos
según el favor del viento

el albertito
la carta
ay, mi palomo
la periconca

 cancionero
el guillatón
corazón maldito
y muchas más.

SE VA LA SEGUNDA PATA. Hay un volumen uno, que tú ya leíste, y un tercer volumen que aparece en diciembre. Entremedio está este que tienes en tus manos.

Están aquí los viajes al corazón de Chile, a los polvorientos caseríos y poblados, para recoger el corazón ca-

liente del folklore; las primeras tentativas de mostrarle a Chile la cara oculta de Chile; y los primeros rechazos, que no serán los únicos ni los últimos.

Y los viajes por Europa, de Varsovia a París; y en París, de *L'escale*, un boliche del barrio latino, al *Louvre*, con un afiche con el nombre de

mi país, y la guitarra y canciones y arpilleras y lanas de colores. Desde allá la devuelve un presagio. La reencuentramos, dentro de un mes, en la carpa de La Reina.

Las canciones tratan de seguir esta ruta. A veces, sin embargo, hacen su propio camino y hay que seguir las a ellas.

DIRECTOR: Eduardo Yentzen; **Subdirector:** Alvaro Godoy; **Jefe de Redacción:** antonio de la fuente; **Diagramación y Montaje:** Nacho Reyes, Alejandro Lagos; **Asistente de Diagramación:** Patricia Norambuena; **Fotografía:** Miguel Angel Larrea, antonio de la fuente; **Secretarías:** Gladys Muñoz, Cecilia Moreno; **Administración:** Jorge Pérez; **Gerente:** Paulina Elissetche Hurtado; **Representante Legal:** Eduardo Yentzen Peric.

LA BICICLETA es editada por el **Colectivo La Bicicleta:** Paulina Elissetche, antonio de la fuente, Alvaro Godoy, Gladys Muñoz, Nacho Reyes y Eduardo Yentzen; y es propiedad de **Editora Granizo Ltda.**, e impresa en sus talleres, ubicados en José Fagnano 614, con casilla 6024, correo 22 y fono 2223969, en Santiago de Chile.

Los artículos y las cartas firmadas son de responsabilidad de sus autores. La revista no comparte necesariamente sus contenidos.



SUSCRIPCIONES: Santiago y Valparaíso: Anual: \$ 970, semestral: \$ 490. Arco Ltda., Santiago: Bellavista 220, dpto. 11, fono 372487. Viña del Mar: 15 Norte 1045, Block A-6, dpto. 42, fono 974899. Resto del país: Anual \$ 1.320; semestral \$ 660. Exterior: Anual US\$ 34; semestral US\$ 17, Honoraria: Anual US\$ 36; semestral US\$ 20. Casilla 6024, correo 22; Fono: 2223969, Santiago de Chile.

DISTRIBUCION: Ainavillo Ltda., Juan Enrique Concha 302.

TODA

VIOLETA PARRA



¡LLEGO LA VIOLETTA!

Luis Arce: Algunas veces fui con ella a Barrancas, donde esta señora que hablaba ronco, doña Rosa Lorca. La Violeta la quería mucho y parece que con ella tomó más impulso para seguir buscando. En ese tiempo la Violeta andaba en la calle... ¡y la Violeta andaba preguntando! Se interesaba por todas esas cosas que vienen de la tradición: canciones, leyendas, formas musicales, dichos, todo. Tenía muchos deseos de conocer a mi abuelita, doña Florencia Durán, que tenía como 96 años y se acordaba muy bien de un montón de cosas antiguas. Ella le enseñó muchos cantos y por eso ahora aunque ya está muerta la nombran tanto en los discos de Violeta. También le dio canciones mi tía Manuela Leiva; siempre que se encontraban se ponían a conversar las dos.

Así se fue metiendo de lleno en la investigación, con todas estas personas que iba conociendo. Yo me daba cuenta que por sobre todo la Violeta quería a todá esa gente, quería al pueblo; entonces salía al campo, iba a los poblados, como una hormiguita.

Me decía:

—*Voy p'al campo, ¿vamos?*

—No... tengo que trabajar, le decía yo.

Entonces iba ella sola. A veces decía "*voy a ver a mis viejos*". ¡Y partía nomás! O si no, llegaba a la casa yo y encontraba ahí a dos veteranos del campo. Cuando salía cerca, se quedaba dos o tres días fuera de la casa y cuando iba lejos, un par de semanas. Se iba a vivir con los campesinos, se hacía querer inmediatamente, en cualquier parte la recibían... Yo la acompañé varias veces por los alrededores de Santiago. Llevaba su guitarra, un cuaderno y un lápiz; no tenía cómo comprar una grabadora. A veces salía también con una maleta con ropa, agarraba lo que encontraba por ahí y después lo dejaba en las casas donde nos quedábamos. Al llegar a un pueblo, se metía en la primera casa para preguntar por las personas de más edad. "*En tal parte hay un viejito que...*"; no terminaban de darnos las indicaciones, cuando ya estábamos golpeando:

—*Yo me llamo Violeta Parra y les vengo a cantar una canción...*

—¡Ay!... llegó la Violetita —le decían al tiro— pase, ¿qué se sirve?

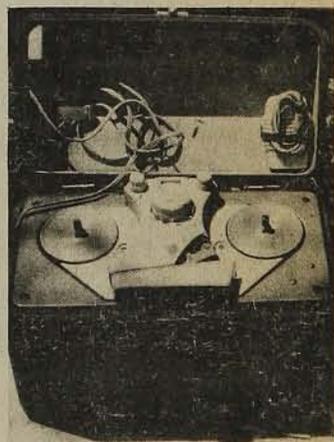
A veces llegaba entumida, mojada, y le cambiaban la ropa y la echaban a la cama. Entonces les picaba la guía:

—*¿Y ustedes no saben cantar?* Sabía que cantaban.

—Sí, sabemos, pero cante usted primero, Violeta.

—*Bueno, vamos a cantar una canción cada uno.*

Y así les sacaba la pepa. Llevaba a veces su botellita de fuerte, le convidaba a la señora, a los jóvenes, a los viejitos. Les dejaba regalos, fotografías, en fin. Después, ya no le negaban, sabiendo que era ella...



VIOLETA no tenía cómo comprar una grabadora. Pero compró ésta y la usó por los campos y los barrios recogiendo el canto.

y desde esa misma casa le recomendaban otra: *"ahí aprendí yo, hay una señora que sabe muuuucho..."*. Así que para allá seguíamos.

Una vez en Puente Alto tenía que conquistarse a unos viejitos que no querían decir que cantaban. Los había mandado a buscar de la casa a donde habíamos llegado, pero los viejitos no abrían la boca. A lo mejor se asustaron porque la Violeta andaba con una grabadora que le habían prestado y yo, con mi cámara fotográfica... Total que ahí nos tomamos unos vinitos y después de un rato la Violeta agarró la guitarra y se largó a cantar. Entonces empezaron los viejitos también, sin preocuparse más del micrófono, a pesar de que la Violeta se los metió altiro porque apenas se les entendía. Yo creo que cualquier persona, en una parte así, no lograba sacarle palabra a los cantores, pero ella tenía un don muy especial para obtener lo que quería. Sacaba el máximo de canciones y todas las explicaciones que tuvieran que ver con esa música... es que ella se interesaba por ellos, entonces le bastaba acercarse para lograr entenderse con esta gente.

Así anduvimos por todos lados, cada 18 nos íbamos a una parte diferente. Una vez estuvimos en Vicuña, en una fiesta religiosa de Semana Santa. Andábamos con Nicanor, estábamos alojando en un hotel y de repente la Violeta dijo que... como que nos estábamos quedando sin plata. Partió a un rodeo que había y parece que la contrataron para cantar porque volvió como con mil pesos, que era hartito. Siempre salía con esas cosas así, uno se encontraba con sorpresas a cada rato. Un día se quería comprar ropa, así que pasamos a una tienda. Yo la esperé afuera y al ratito salió vestida de otra manera y con un paquete debajo del brazo. No tenía ninguna cosa pensada, nada doble, ni intenciones, nada. Salíamos al campo y pasábamos por cualquier pueblito, compraba carne, algunas cosas... ¡Y en cualquier potrero armábamos un fuego y había asado! Como que iba creando la vida, así, espontáneamente, donde fuera.

Sergio Larraín: Nunca se ponía a pensar que le pudiera pasar algo, ríe se asustaba por nada. Recuerdo que en Santiago salía a recopilar por los bares. Una vez entramos en un bar bien, bien popular; a mí casi me daba miedo, estaba bastante afligido, pero ella se sentó muy tranquila y me daba ánimos. *"No tengas miedo"*, me decía. Se puso a tararear, a golpear la mesa y poquito a poco empezaron a cantar todos. Cantaban cosas lindas. Eran unos tipos que se veían muy deprimidos... ¡pero ahí estaba la música! Cuando yo la veía así, pensaba que era capaz de hacer cualquier cosa..., creo que por eso pudo investigar toda una serie de aspectos del folklore, que la mayor parte de nosotros desconocíamos.

Luis Arce: El velorio del angelito es una costumbre en el campo, una tradición, porque como dicen que es una guagüita pura, entonces, se va al cielo y por eso le cantan. La Violeta quedó muy impresionada una vez que nos tocó estar para un velorio de angelitos. A mí me pareció medio raro eso... con la guagua muerta, sentada ahí y todos cantándole. La Violeta lo había visto de niña, pero yo no. Los cantores hacen como si fuera el angelito el que estuviera cantando, por ejemplo dicen:

SERGIO LARRAIN (Keko)
Fotógrafo chileno, ha
trabajado para varias revistas
internacionales.



*Madre, yo le digo adiós
y usted por mí no haga duelo
espero que allá en el cielo
nos vamos a ver los dos*

Dofia Rosa Lorca: Un día que vino ella estuvimos conversando toda la tarde, hasta que de repente me dijo:

—¿Cómo es, Rosita, lo del velorio de los angelitos pa' su lugar?

¡Huy! Violeta —le digo— ¡lindo! No es como por aquí..., acá velan una guagüita como difunto nomás, allá no. Con mi hermana nos preocupábamos de esto, las dos éramos arregladoras de angelitos.

—¿Y cómo es que los adornaban? —me dijo ella.

—Vea Violetita, primero se arreglaba el comedor, porque se pone una mesa y atrasito, en la pared, se le pone un cielo, con luna, con estrellas, con todo eso, pues. ¡Es muy lindo!

*Ya se va para los cielos
ese querido angelito
a rogar por sus abuelos
por sus padres y hermanitos**

Y después, Violetita, se le hace el alba a la guagüita, o sea que se le corta un vestidito blanco con tela nueva y las tijeras, el hilo, la aguja, todo eso tiene que estar nuevecito. Entonces poníamos a la guagüita encima de la mesa, en una sillita de paja, con su coronita y unos juguetes en las manitos. Y atrás, Violetita, se le ponen las alas, que esa guagüita parece que iba volando y parece que estaba vivita, que muchos decían que estaba viva.



cuando se muere la carne
 el alma busca su sitio
 adentro de una amapola
 o dentro de un pajarito,
 La tierra lo está esperando
 con su corazón abierto
 por eso es que el angelito
 parece que está despierto.*

Y así nomás que lo acostubrábamos pa'l campo en esos años antiguos. Era muy lindo. ¡Y cantos, Violetita! Hacen sus tres redondillas o cuatro, según la gente que haiga, y se hace mucha comida, mucho gloriao y ahí se ponen a cantar los cantores...

Las mariposas alegres
 de ver al bello angelito
 alrededor de su cuna
 le caminan despacito.
 Cuando se muere la carne
 el alma busca en la altura
 la explicación de su vida
 cortada con tal premura*



GASTON SOUBLETTE
 Musicólogo. Con una larga
 trayectoria de promoción
 e investigación musical en las
 Universidades de Chile
 y Católica.

¡Pero cuál de todos canta mejor! Cómo serán de lindos esos cantos, que al venir el día la madre todavía está llorando, y hasta los que no son nada lloran igual.

Luis Arce: Y la Violeta cantaba con ellos, se integraba a los cantores y era una más de los que estaban ahí. Salía un cantor primero, y después otro y otro, hasta el amanecer.

Cuando estos poetas populares se juntan pa' improvisar, es otra cosa, eso se llama güireo y también estuvimos ahí con la Violeta. Es una verdadera fiesta de payas, toman su traguito, echan sus chistes y se ponen de acuerdo: "*¡vamos a cantar por ponderación!*", dicen. Y se ponen a cantar puras mentiras nomás, hablan de un zapallo que pesa cien kilos, de porotos negros y de un caballo transparente. Empieza cualquiera y ése da la cuarteta, entonces todos los que canten tienen que volver a la cuarteta, cada fulano tiene que terminar con un verso de la cuarteta, el primero, el segundo y así. Después al final tienen que decir la despedida. Todo esto es con mucha rapidez porque ninguno puede quedarse callado, así que tienen que ingeniárselas como sea para improvisar...

Gastón Soubllette: En una rueda de cantores ya no es muy corriente cantar improvisado. Es cierto que hubo grandes payadores en el pasado en Chile, pero hoy son la excepción. Uno va a visitar a los cantores de Puente Alto, de Codegua o de Loica y encuentra que se reúnen a cantar versos —que es la décima con melodía— con determinado fundamento, "*vamos a cantar versos por sagrada escritura*", dicen y se largan a cantar. Los cantores guardan en su cabeza un enorme repertorio de versos y otras tantas entonaciones, tienen una gran memoria, pero son pocos los que tienen la capacidad para pagar. Y la Violeta tampoco lo podía hacer, ella también era cantora de verso escrito, pero eso sí capaz de versificar con mucha rapidez. Aprendió mucho con los cantores de Puente Alto y otros de los alrededores de Santiago, tenía una gran cantidad de material recopilado de esa región.

Luis Arce: Fue muy importante para ella conocer a don Isaías Angulo, un cantor popular de Pirque. Don Isaías —*el profeta*, le decían, porque ya murió— le enseñó canciones muy valiosas. Con él



aprendió a tocar el guitarrón, un instrumento de 25 cuerdas que era muy popular en el campo, pero que en la ciudad ni se conocía. En realidad eran muy amigos los dos, la Violeta iba mucho a su casa, a toda esa zona: Puente Alto, Pirque, Las Vizcachas, Casas Viejas. Y hasta que murió *el profeta* venía siempre a ver al Angel. "¡Llegó el abuelo!", decía Angel. Se alegraba mucho.

Angel Parra: Estuve más de un año viviendo con don Isaías, creo que llegué a ser casi de la familia. El era un excelente tocador de guitarrón y lo estimaban mucho en toda esa zona. Mi mamá quería que yo también aprendiera a tocar guitarrón y ahí, en su casa, pude conocer mucho ese instrumento, que es muy antiguo y ya estaba desapareciendo...

Luis Arce: A Violeta le regalaron después un guitarrón en el Norte Chico; tenía una inscripción de plata que decía: *Familia Cortés de Monroy, Copiapó, 1808*; esa era una de las grandes familias de la época. En realidad el guitarrón era un instrumento asalonado.

Angel Parra: Por ser un poco de lujo, el guitarrón se utiliza de vez en cuando nomás, aunque yo lo uso mucho. El que me regaló don Isaías tiene grabado unos puñales, yo no sabía por qué, pero él me explicó que en la zona eso quiere decir, que el cantor que se mete con ese guitarronero le puede ir mal... En realidad había mucho que aprender con don Isaías, pero lo que a mi mamá le interesó especialmente fue el *canto a lo poeta*, o lo que se conoce también como *canto a lo divino y a lo humano*.

Gastón Soubllette: Los más lindos ejemplos que tenía del *canto a lo poeta* eran de un cantor de profesión peluquero, de la región de Talagante, y esos cantos los transcribimos a pauta. Como no sabía escribir música, yo la ayudaba en eso. Ella ya estaba haciendo este trabajo mucho antes que yo la conociera, para mí fue una verdadera revelación... trabajamos juntos con grandes cantores populares como



el profeta, don Manuel Ulloa y otros que también han muerto; entonces fue ese tipo de canto lo que a mí más me interesó del folklore chileno.

MARGOT LOYOLA

Intérprete, recolectora y estudiosa del canto y la danza tradicional de Chile. Ha grabado numerosos discos con música del norte, centro, sur, Arauco o Isla de Pascua.

Considerada, junto con Violeta, como una de las más valiosas folkloristas chilenas.

Margot Loyola: Tanto el canto *a lo humano* como el canto *a lo divino* tienen la misma música, o sea que con una melodía se puede cantar *a lo humano* y se puede cantar *a lo divino*; lo que cambia son los temas. Por ejemplo, el canto *a lo divino* trata de temas bíblicos, se le canta a la Virgen, se le canta a Dios, pero tal como los ve el pueblo, muy ligados a la naturaleza, a su vida cotidiana. Ahí tenemos los cantos de velorios de los angelitos. En cambio el canto *a lo humano* es cuando se cantan solamente cosas de la tierra, se canta al amor, como decir "*hablemos de los hombres nomás*". En el canto *a lo humano* están los versos por ponderación, también hay algunos violentos, *colorados* como decimos en Chile... por ejemplo esta copla que tiene doble sentido:

*Dicen que lo tiene frío
mi vecino de allá al frente
atráquelo contra el mío
para que se le caliente.*



Claro que con el tiempo se van haciendo algunas mezclas entre el canto *a lo divino* y *a lo humano*, porque a veces a los cantores se les olvida un versito y le ponen cualquier relleno, sin preocuparse de si eso tiene algo que ver con lo que están diciendo. Y uno después: "*bueno ¿y qué habrá querido decir con esto?*".

Gastón Soubllette: Reconstruir los textos de las canciones era quizás lo más grande en las investigaciones de Violeta... porque como esos cantos son tan antiguos, muchas veces los encontrábamos incompletos o mezclados con otros cantos. Violeta tenía que separarlos y continuar buscando, pueblo por pueblo y rancho por rancho, hasta dar con los fragmentos perdidos, porque lo que un cantor olvida, otro lo recuerda.

Margot Loyola: La verdad es que hay muchas cosas que se van alterando con el tiempo, por ejemplo el canto *a lo poeta* estaba definido a mediados del siglo 18 como canto masculino, era propio del cantor popular que canta décimas acompañándose con el guitarrón y posteriormente con guitarra. Y el otro canto folklórico, la tonada, la canción que no es con décimas, el acompañamiento de las danzas,

ése era el canto de la mujer. Pero con el correr del tiempo también cantaron mujeres el canto con décimas, aunque tampoco esto era muy frecuente. Y la Violeta es de las que incursionó mucho en esta rama del canto y la interpretó muy bien.

Gastón Soubllette: El canto de Violeta, que tiene muchos rasgos afines al de los trovadores, me hizo descubrir que en Chile existía esto, que el folklore chileno tenía cosas mucho más valiosas de lo que creía a primera vista...es que nosotros estábamos acostumbrados al folklore tradicional, sentimental, al que emana de *Los Cuatro Huasos*, estábamos acostumbrados a la cursilería criolla, acartonada, a pensar que el folklore de Chile era nada más que eso, sin sospechar siquiera que había todo ese mundo de los cantores populares.

Hilda: ¡Ay! Y cómo se le erizaba la piel a la Violeta cuando escuchaba cantar a *Los Huasos Quincheros*, estos impostores decía, estos huasitos del Club de Golf, de tarjeta postal...

Gastón Soubllette: Y hay otra cosa: el contacto de Violeta con el guitarrón y el canto *a lo poeta* como que hizo que los cantores nuevamente revaloraran lo que tenían, porque muchos de estos cantores —algunos ya de cierta edad— se sentían desplazados por la música moderna, con el tango, las mexicanas, todo eso que fue invadiendo lentamente los hogares del pueblo chileno y desplazando el folklore... pero cuando vieron que había interés en ellos, comenzaron nuevamente a organizar conjuntos de cantores y hubo que fabricar más guitarrones, incluso algunos jóvenes, hijos de cantores, que consideraban que todo esto era cosa de viejos, se pusieron a cantar también. Hoy en día se hace una rueda de cantores y aparecen cantores jóvenes tanto en la región de Aculeo, como en la región de Puente Alto. De todo el movimiento folklórico de esa época una buena parte fue encabezado por Violeta Parra. El Instituto de Investigaciones de la Universidad también contribuyó, porque justo coincidió que publicara una investigación sobre el guitarrón, pero ya a un nivel más académico. Todo esto tuvo como consecuencia que se renovara este arte, que se reivindicara en su forma poética y musical.

III

Gastón Soubllette: Durante el tiempo que estuve trabajando con ella, pude seguir parte de su labor como investigadora, que fue bastante extensa. Ella comenzó por lo que conocía, el folklore de la provincia de Ñuble, del interior. Después se metió a investigar en la zona central, que nosotros ubicamos desde Ovalle hasta Maule, más o menos. Recorrió todo, todo, hasta los lugares más apartados, hasta en mula andaba la Violeta atravesando cerros con su guitarra. Cuando estaba escasa la hierba o el azúcar, llevaba de aquí de Santiago, todo al hombro, por los campos, por el barro en el invierno... y así se fue extendiendo a otras partes, más al sur.

Estuvo como un año en Concepción, alojaba ahí en lo que era la Escuela de Bellas Artes, una casa chilena antigua. Ese año, el 57 debe haber sido, ella consiguió que el Rector de la Universidad de Concepción me contratara a mí también para realizar conjuntamente una investigación sobre la cueca de la región. Recopilamos más de cien cuecas, que quedaron como las mejores cuecas de la zona. Pero esto fue sólo una etapa. En Concepción realizó una labor de investigación mucho más amplia que abarcó todos los géneros del folklore, desde las



fiestas campesinas y sus instrumentos, hasta el vestuario popular.

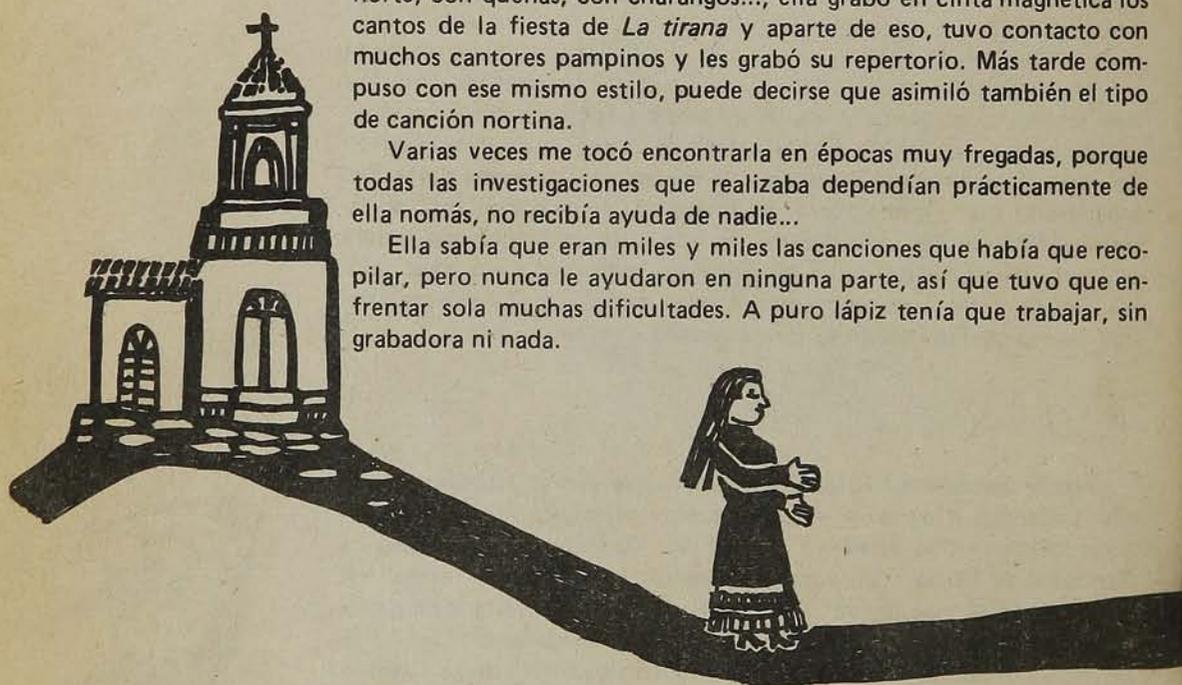
Antes ya había estado en Arauco: ahí trabajó bastante con una cantora que se llamaba María Painen Cotaro, ella le enseñó mucho de la música araucana, sin embargo Violeta fue respetuosa con todo eso y no se dedicó a su interpretación..., lo mismo hizo con la música pascuense, no la interpretó, a pesar que Felipe Riroroco le entregó los primeros cantos que aquí se conocieron, aparte del *Opa opa*.

Más tarde recogió el folklore chilote. Estuvo uno o dos meses en Chiloé y trajo un excelente material, porque ella estaba muy conciente de que existen dos mundos en el folklore chileno, un mundo de la canción sentimental del siglo 19 —que es lo menos valioso de nuestro folklore— y algo más ancestral, ligado a nuestras fuentes indígenas y que es concretamente lo que tiene más riqueza. Y eso fue lo que ella recopiló en Chiloé, mucho después de haber estudiado la zona central.

De ahí siguió con la música nortina, que es como la última etapa de su investigación. En realidad, Violeta siguió el camino de todos los conjuntos folklóricos..., hace unos 30 años los folkloristas comenzaron con la tonada, pero después de los descubrimientos de Violeta y otras personas, penetraron en el mundo del canto *a lo divino* y *a lo humano* en el centro; entonces cuando ya agotaron esos temas, viene Chiloé y toda esa región austral, hasta tomar como última etapa el folklore del norte, con quenás, con charangos..., ella grabó en cinta magnética los cantos de la fiesta de *La tirana* y aparte de eso, tuvo contacto con muchos cantores pampinos y les grabó su repertorio. Más tarde compuso con ese mismo estilo, puede decirse que asimiló también el tipo de canción nortina.

Varias veces me tocó encontrarla en épocas muy fregadas, porque todas las investigaciones que realizaba dependían prácticamente de ella nomás, no recibía ayuda de nadie...

Ella sabía que eran miles y miles las canciones que había que recopilar, pero nunca le ayudaron en ninguna parte, así que tuvo que enfrentar sola muchas dificultades. A puro lápiz tenía que trabajar, sin grabadora ni nada.



Luis Arce: A veces dejaba de comer para comprar materiales, así se las arreglaba. En ese tiempo la casa andaba al lote; en la noche, hasta el estuche de la guitarra nos servía para pasar los fríos... y un tiempo estuvimos comiendo puros porotos, porotos todos los días, hasta acabar un saco que había comprado.

Angel Parra: De repente no sabíamos nada de ella durante 20 ó más días y después aparecía, llegaba a despertarnos como a las cuatro de la mañana. Siempre traía alguna cosa: "*iya chiquillos a comer!*". Ella podía vivir así perfectamente, no se hacía problemas por eso.

Gastón Soublette: Tenía la casa abierta a quien llegara, sin impor-

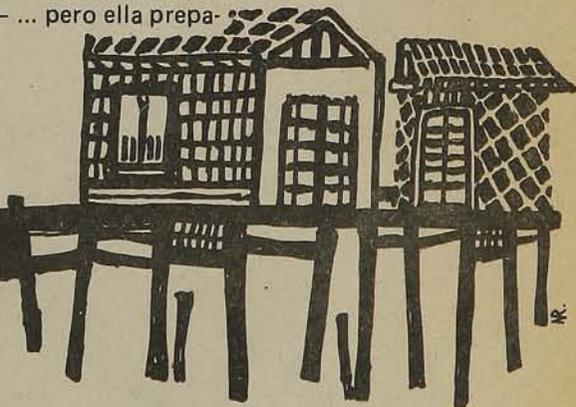
tarle si alcanzaba la comida para todos. Yo sé cómo recibía a los folkloristas que se interesaban en ese tipo de trabajos y cómo les entregaba repertorio, porque así era: mano abierta en cuanto a lo que sabía y a lo que tenía. No era ella de los que andan ahorrando, todo lo contrario, actuaba en forma generosa aunque tuviera poco. Claro que también tenía una violencia tremenda... que por lo demás estaba muy bien, porque con ese tono lograba enderezar a mucha gente, sobre todo a las personas falsas, iella las colocaba en su lugar! Y así, con esa forma de ser, conseguía que se pusiera atención a lo que ella estaba haciendo.

Muchos la miraban en menos porque decían que ella no era investigadora. Y eso era cierto. A nosotros nos interesa Violeta Parra precisamente como fue..., y Violeta no es investigadora, no tiene un método científico de investigación. Si ella hubiera sido así, habría tenido una vida mucho más oscura, con una cátedra en la universidad, con una obra seguramente muy sabia, con grandes comentarios musicológicos... pero no habría sido Violeta Parra, no habría vivido como vivió, no nos habría entregado todo lo que nos entregó. Ella atacaba con violencia la deformación profesional del estudioso, que mira las cosas en forma distante, con un criterio puramente técnico. En cierto modo yo creo que ese es el problema que tenía conmigo, porque me decía: "*Usté es un pituco, que esta metido en esto de puro cantor nomas*". Y siempre estaba picaneando, tenía eso de someter a prueba a la persona para ver cómo sale del paso, "*¿a ver qué dice este gallo?*" era una actitud desafiante, permanente en ella. Hay muchas personas que no la soportaban, pero con los que le conocían sus mañas no había problema.

Así que, por ejemplo, cuando estábamos haciendo la investigación sobre el canto *a lo poeta*, me convidaba a la mejora de su madre y después de haber trabajado como una hora y media le decía a Angel:

—*A ver hijo, prepáranos vino con harina tostada.*

Llegaba Angel con unos vasos, calculando para todos —estaba Angel, la Isabel, Carmen Luisa, la mamá, ella y yo— ... pero ella prepa-



raba sólo cinco vasos. Entonces le decía Angel:

—Pero mamá, ¿no le va a dar a don Gastón?

—*¡Qué va tomar vino con harina ese pituco 'e mierda!*

Como yo era un *pituco*, no podía captar lo mismo que ella en el folklore, así pensaba ella. Cuando recopilamos un gran número de cuecas de la zona central, nos juntamos para llevar todo al papel. Ella me daba las explicaciones, pero como yo me demoraba en entender, le pedía:

—A ver, ¿por qué no me explica de nuevo?

Y volvía a repetir. Bueno, esto la choreaba bastante, hasta que un

día paró todo el trabajo y me dijo:

—Esto no puede seguir... porque tú eres una persona que no tiene nada que ver con esto y te estás metiendo en esto de puro cantor nomás.

Ahí se armó una discusión muy desagradable, hasta que de repente agarró todo lo escrito, lo rasgó entero y se fue. Le costaba entender actitudes diferentes a la suya, al menos en ese tiempo, no podía aceptar así nomás, que alguien que se dedicara al folklore lo asimilara en forma diferente y no lo hiciera parte de su vida, de la persona misma, en la forma particular que esto se daba en ella...

Quizás esta actitud de ella era lo que aparecía distinto, porque el trabajo que ella hacía no era nuevo, antes de Violeta, ya había mucha gente investigando. Es el caso de las Hermanas Acuña, de Chillán. Ellas tienen una casa en el campo y cantan folklore chileno, son cantoras populares, verdaderas joyas. Y las Caracolito también están en ese medio campesino, pero todas ellas entran a una labor de investigación, desde el momento que todo el material se lo entregan a un Instituto.

Cuando empezó Violeta, ya se le grababa a toda esa gente, incluso a un conjunto nortino muy bueno, el de Catalambo Albarracín. El juntó a gente que vivía en las montañas y tocaban los instrumentos auténticos, la familia de quenás completas... y en una pasada que hicieron por Santiago se les grabó todo lo que tenían. Data como del año 38 esa grabación. Y con anterioridad al aparecimiento de Violeta también estaba el Instituto de investigaciones musicales... y Margot Loyola, que tiene una vena distinta, más sentimental, pero que siempre ha estado ligada a aspectos muy valiosos del folklore. Tal vez, era ella la que más se conocía..., aunque ya a principios de siglo hubo señores que investigaron en este terreno como don Rodolfo Lenz. Pero qué sucedía: que todo esto quedaba siempre en un mundo de aulas universitarias, memorias de pruebas que se sepultaban en los archivos de grandes sujetos. Nunca se había hecho por una persona de pueblo, que lo difundiera a gran escala. Eso hizo Violeta... tomó lo que antes había sido objeto de investigación más o menos privada y lo devolvió a la gente.



RADIO CHILENA

Luis Arce: Cuando empezó a presentarse en radio la Violeta ya era prácticamente una enciclopedia de folklore, pero no la entendía nadie porque nadie sabía nada, así que la creían loca. Los que más o menos la entendieron y ayudaron fueron Raúl Aicardi y José María Palacios. La cosa es que por ahí le dieron un programa en la Radio Chilena.

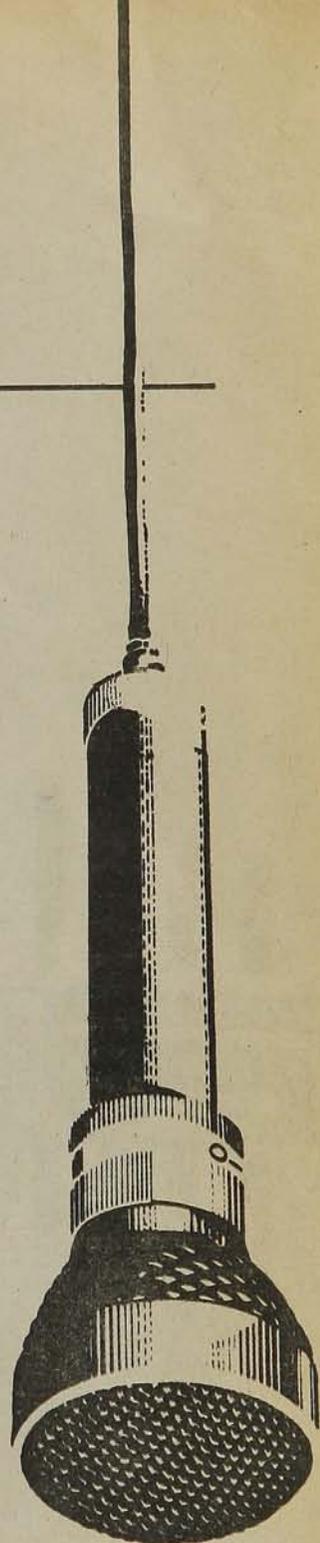
Lautaro Parra: Hay que reconocer que las radios en general le negaron siempre oportunidades a Violeta, salvo excepciones. El pueblo no podía aparecer por la radio, ni soñar.

*Ni con ajenco y poleo
se acabará con los males
que brotan como raudales
chispeando mil de venenos
en los flamantes radiales*

¡Si nadie al comienzo la quería recibir, nadie le daba bofetón! Lo que pasaba es que el folklore no tenía mayor prestigio tampoco, era mal mirado. Pero ella era una persona con un gran sentido de lucha, que tenía una conciencia tan grande de todo lo que significaba ese trabajo, del papel que debía cumplir... ¡que esto le daba una combatividad tremenda!

*¿Saben ustedes señores
lo que acarrea un concurso
en esos largos discursos
que gritan sus locutores?
Niñitas que son primores
se pierden en los pasillos,
si cantan los pejarillos
delante del transmisor
es que el sabio locutor
le hizo aflojar los tornillos.*

Aicardi fue el que la llevó a Radio Chilena y le encargó a Ricardo García que hiciera unos programas con ella, fundamentalmente eran conversaciones sobre folklore. Y así comenzó en radio. Después tuvo un programa donde llevaba en cada audición a un cantor popular o gente que le había enseñado canciones a ella. Eran programas de media hora y Violeta aprovechaba ese tiempo para entrevistar a la persona, porque conversaba con ella y le hacía tararear un poco o cantar, y después ella interpretaba la canción para mostrar cómo recogía esto. Ahí llevó a **Isaías Angulo** y a otros viejitos, guitarroneros también, que cantaban *a lo divino*.



Angel Parra: Muchos programas los grabábamos nosotros mismos allá arriba, cuando vivíamos en la calle Segovia. Mi mamá recién se había comprado ese sitio y habíamos instalado una mejorita, una pieza grande que hacía de comedor, dormitorio y cocina. Me acuerdo de un programa sobre la Cruz de Mayo, esa fiesta pagano religiosa que se celebra en la zona central... ¡Lo hicimos todo en la calle! Invitamos a la gente de la cuadra para que participara, instalamos fogatas y un grupo de cantores iba casa por casa, cantándole a todo el mundo. Y el programa se grababa ahí mismo, en directo, mientras mi mamá hacía el mote con huesillos.

Doña Rosa Lorca: A veces venía ella al restaurant *El sauce pa'* que hiciéramos grabaciones. Allí habían chanchos, gansos, había una oveja también y todo eso quería grabarlo ella, pero no había cómo... al chanco si le dan comida come, ¡y que va a gritar si está comiendo!

—*Pero Rosita* —decía— *¿cómo lo hacemos gritar?*

—Tenga! ¡Esté lista! —y pego la carrera, pesco al chanco de la cola, se la doblo y tras... que lanza el grito. Salió en la grabadora pa' la radio. Yo lo hacía por chijeteada, ¡todo por travesura! Después no gritaban los gansos ni los patos, comían maíz y comían callados.

—Déjelos —le dije yo— así no se les tira el maíz. Usté los va a llamar a todos que vengan juntos y entonces les tira el maíz desparramao, que no les toque junto y entonces los animales por comer van a aletear y van a gritar.

Salió reboníta la grabación. Pero también quería hacer gritar a la oveja...

—*¿Cómo hacemos gritar a este animal, Rosita?*

—Ese no va a gritar na' —le dije— ese lo puede estar matando usté, pero no le va a sacar ni una cosa.

—*A ver Rosita* —me dijo— *si lo podemos hacer gritar...*

Y agarró un jarro de vino tinto, le abrió la boca y se lo hizo tragar, pero no gritó... ¡qué iba a gritar ese animal!

Otra vez grabamos una cinta de la vendimia, pero ahí salió hasta el sonido de cuando uno está pisando la uva, ¡todo, todo salió!

Angel Parra: A veces hacíamos cosas de locos como presentar un velorio de angelitos con escenografía, trajes, todo, porque a mi mamá en la cuestión folklórica siempre le interesó mostrar el conjunto; el vestuario tuvo que comprarlo en los boliches de la Estación Central, porque ahí es donde lo compra la gente de campo. Cuando aparecimos en la radio, todos se quedaron callados, un poco asombrados de lo que estaban viendo...

Todo eso se le ocurría a mi mamá, de repente saltaba: *"esta semana vamos a hablar de la trilla"* y le contaba a Ricardo García cómo era la trilla —porque él no tenía idea del folklore— y hacía el libreto, o sea que lo llevaba todo al lenguaje radial. Eran programas hechos con un sentido didáctico, de divulgación. En uno de éstos ella contaba su vida, la Chabela iba cantando las cosas de esa época y ella decía —de lo que yo me acuerdo— *"cuando yo llegué a Santiago, salí a la Estación Central, lo que se escuchaba en las radios era "El paso del pollo" o tangos, pero no se escuchaba música chilena"*. Y ella lanzaba así sus inquietudes, que por qué no se escuchaba, por qué no se conocía la música chilena. Esto la sublevaba mucho a ella.







Declaraciones de Violeta Parra, Santiago, 1954:

¡Es un crimen que nuestros buenos cantantes estén grabando mambos o baión!... Yo no tengo voz como cantante... ¡pero una voz hermosa como la de Margarita Alarcón podría hacer mucho por nuestro folklore!

Gastón Soubllette: Lo curioso y triste era que los otros artistas que interpretaban folklore, me refiero a los de terno y corbata, tenían un desconocimiento total de todo lo que ella hacía. ¡Incluso se rieron mucho cuando una vez cantó *a lo divino!* ¡Hasta ese punto llegaba el desconocimiento de nuestra música folklórica!

Hay que pensar lo que se escuchaba en esa época: en materia nacional seguíamos todavía con los resabios de *Los Cuatro Huasos*, el conjunto *Fiesta Linda*, habían aparecido la Silvia Infanta y Ester Soré... y en los extranjeros: la música norteamericana, ¡el campeón era Elvis Presley!

Había un ambiente radial corrupto, comercializado, decadente.

*Gracias a Dios que soy fea
y de costumbres bien claras,
de no, qué cosas más raras
entraran en la pelea;
donde llueve y no gotea
se van pasando los años,
cuesta subir los peldaños
si está apartando el amor,
dice un señor locutor,
a una artista en el escaño.*

El folklore chileno estaba en un estado crítico. *Los Cuatro Huasos* habían perdido fuerza entre las nuevas generaciones y lo que se escuchaba fundamentalmente en música chilena eran tonadas, pero no cantadas en su sentido auténtico, sino que en un estilo de boite, a lo *Pollo Dorado*. También había un folklore más puro, como *Las hermanas Orellana*, doña Petronila, aunque la gente ya se estaba olvidando un poco. Estaban las *Dos Alicia*s, *Las hermanas Acuña*, que también cantaban con un sentido de cantoras legítimas. Pero era un folklore alternado con música popular actual, entonces lo folklórico se perdía... Y en medio de todo esto, aparece una voz un poco gastada, como es la voz típica de la campesina nuestra, una voz baja, con pocas modulaciones, la de Violeta Parra.

*Yo canto a la chillaneja
si tengo que decir algo,
y no tomo la guitarra
por conseguir un aplauso
yo canto la diferencia
que hay de lo cierto a lo falso
De lo contrario no canto.*

Margot Loyola: Ella representa a un tipo, pero no a todos los tipos de la campesina nuestra, porque el canto más característico es el canto alto, de voz chillona: Hay campesinas que tienen voces preciosas, que dan un sol sobre la pauta, que yo no lo doy sino con la voz impostada, pero esa campesina no tiene estudio y sin embargo da el sol, ¿cómo lo hace?, no sé. Entonces no hay que encasillar a la mujer del campo, la Violeta era del tipo de voz que se da más bien hacia la costa.

Gastón Soubllette: Sobre todo era una voz convincente, expresiva. Y provocó una verdadera revolución en materia de interpretaciones. Comenzó a mostrar cosas desconocidas, el canto *a lo divino* estaba concentrado en los campos, aquí en Santiago no se escuchaba, ¡menos en radio!, ¡jamás! Y se empezó a escuchar en radios. Violeta fue una erupción dentro de la música chilena.

Claro que ya había una labor anterior de Margot Loyola, ella llevaba varios años recopilando, pero era un folklore distinto, más cultivado, en todo caso ahí empezó la polémica...

Margot Loyola: ¡Decían que había que matar a una de las dos para que la otra pudiera surgir!... pero nosotras somos dos cosas diferentes: yo tengo voz, Violeta Parra lo único que no tenía era voz, entonces yo soy cantante y la Violeta es una creadora, brillante. No hay por qué excluir, yo pienso que a una persona que le guste mucho Violeta Parra, también puede gustarle Margot Loyola...

Ultima Hora, 3 de enero de 1968.



El Instituto Chileno-Cubano de Cultura realiza hoy un acto de celebración del Octavo Aniversario del triunfo de la Revolución Cubana. El acto se realizará a las 19 horas en el Salón de Honor de la Universidad de Chile.

El programa del acto que se realizará hoy, cuenta con la destacada participación del sabio Alejandro Lipshutz, del escritor Manuel Rojas, Premio Nacional de Literatura, del actor y profesor Jorge Lillo y de las folkloristas Violeta Parra y Margot Loyola.



Gastón Soubllette: En el fondo dos personalidades muy definidas. La raíz folklórica de ambas es similar, más auténtica en Violeta, en cuanto ella había nacido en el medio campesino y se había cultivado ahí mismo, en forma espontánea. Margot era a base de estudio y... bueno, la calidad de su voz es indiscutiblemente superior a la de Violeta, con una variedad de registro riquísima. Violeta es más monocorde, no tiene una riqueza melódica. Pero no faltaban los discípulos de una y los discípulos de otra. Ellas mismas, que eran comadres y se respetaban mucho, se echaban tallas...

Margot Loyola: Una vez Violeta me dijo: "el día que a ti te digan que tienes linda voz, tú te habrás muerto como folklorista". Siempre decía eso, que una persona por muchos estudios y por muy bonita voz que tuviera nunca iba a poder sentir ni lograr lo que una cantora nacida y criada en el pueblo.

Sergio Larraín: Violeta Parra era el cantar campesino, una poesía popular espontánea, con todas sus imperfecciones... Y la gente empezó a pensar: "bueno, eso es puro, auténtico" y le comenzó a tomar el gusto a eso... entonces se fue produciendo una especie de natural aceptación de lo que hacía Violeta. Además, con esa combatividad que ella tenía, era muy difícil resistirse a Violeta. Era un turbión que sale así de repente y arrasa con todo. Y se hacía escuchar.

Angel Parra: Sus programas tuvieron tal acogida, que yo recuerdo haber visto sacos de cartas en mi casa, una cantidad impresionante. En realidad fue un impacto tremendo, porque nosotros en ese tiempo no teníamos ni muebles en la casa, así que las piezas estaban llenas de puras cartas. Pero lo que ella no pensó era que tenía que contestar y que cada carta llevaba una estampilla. Nosotros éramos bastante pobres... y había que comprar lápices, papeles, sobres y luego mandar a hacer fotografías. Así que cuando vio todo ese enredo le empezó a decir a la gente que le mandaran el papel, sobres y una estampilla adentro, porque no podía comprarlos. Y así se las arreglaba para poder contestar esas miles de cartas.

Luis Arce: Yo encuentro que el folklore puro que cantaba Violeta entró primero en ese ambiente donde se escucha música clásica... eso es lo curioso. En cambio, otra gente que le gustaba escuchar música más moderna, oía a Violeta y cambiaba la radio. En los campos también la escucharon desde un comienzo. Una vez que fui a Santa Rita oí a varios huasitos: "vamos a oír cantar a Violeta", decían. Salían, se reunían en alguna parte que hubiera radio —porque en el campo no hay mucha electricidad— y escuchaban el programa, calladitos.

De una carta de Rosario Hueichoa, pobladora de la Isla de Chiloé:

Yo no sé más que desde que la escuché en radio Chiloé, siempre me ha gustado. Solamente los días de domingo, en la mañana, ponen sus canciones... y toda la gente por aquí las espera y les toma atención, tal como uno.

Sergio Larraín: La Violeta tenía hasta conciencia de eso, al sacar esas canciones por la radio hacía que la gente de campo, por ejemplo, sintiera que lo de ellos valía... porque estaban todos achunchándose. Como en la radio tocaban pura música gringa y toda esa cosa de la ciudad es tanto más fuerte y más brillante, como que iba perdiendo vida toda esa gente. Los estaban aplastando por todos lados y se estaba muriendo el gusto por el canto y por el folklore en el campo, en los pueblos...

A mí me pasaba una cosa... a todos los chilenos y a todos los latinoamericanos yo creo que nos pasaba lo mismo! Vivíamos metidos en la cultura europea, norteamericana, escuchando su música, imitándola, recibiendo novelas, viendo películas...

SOUTH PACIFIC y OKLAHOMA
Exitosas Revistas Musicales del
compositor norteamericano Rogers.
Se repondrán hoy
en una magnífica adaptación chilena
de Germán Becker.



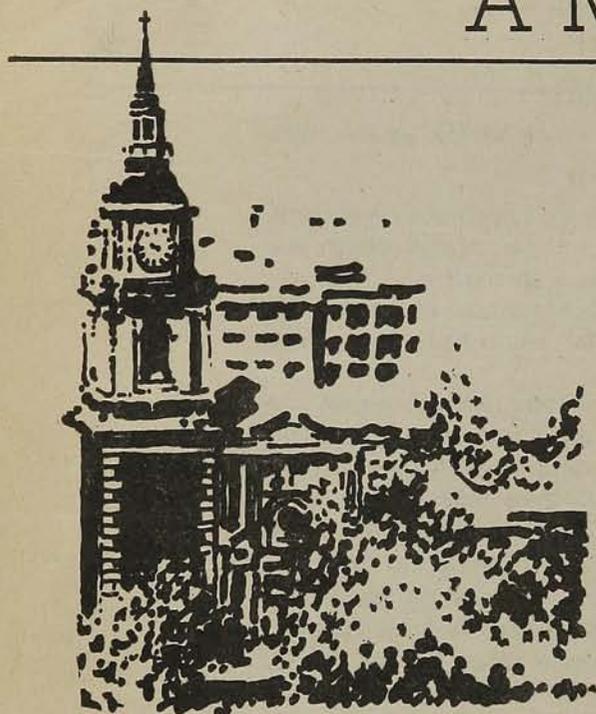
La Nación, agosto, 1955

Lo latinoamericano no tenía valor... ¡Si toda la gente vivía mirando hacia afuera! Todos los tipos que eran pintores, poetas, creían que tenían que ir a Europa, a Estados Unidos, a aprender allá. Y los que no podían ir se quedaban mirando siempre lejos, soñando maravillas en otras partes. ¡Si aquí no había nada! ¡Aquí nadie había visto nada!

Pero después como que también nos íbamos sintiendo ajenos a lo extranjero, como que ya no nos gustaba eso y uno no se hallaba ahí. Y entonces la Violeta fue como una especie de paso, de conexión con Chile. *No había nada en Chile*. Pero sí estaba toda esa vida en el pueblo y la Violeta tuvo esa capacidad de entrar en él y de amar eso y de devolverlo en sus canciones. O sea que ella actuó como traductora, para que pudiéramos conocernos, para que no siguiéramos fuera de Chile todo el tiempo. Yo no veo nada más fuerte que eso, porque en la voz de Violeta cantaban muchas voces. Y como que eso nos hizo conectarnos con la tierra, darnos cuenta de que había un pueblo aquí y nos ayudó para que este pueblo fuera más fuerte, más recio, porque nos aterrizó y nos juntó con Chile.



DEJO BOT'A A MI NACION



*Una mañana de junio
que brilla la capital,
bajo una lluvia invernal
camino sin gran apuro;
me detienen en el muro
del convento franciscano;
me tomaron de la mano,
me pasaron par' el frente,
me dicen galantemente
al festival la invitamos.*

Margot Loyola: Seguramente ella no sabía que iba a viajar a Europa, la invitación a Polonia debe haber sido algo muy rápido, porque entonces no comentó nada. Yo lo supe unos días antes, cuando llegó con su marido a despedirse.

*Me hablan de aviones y trenes,
de buques y pasaportes,
me inculcan que no me importe
lo qu'en Chile m'entretiene,
me dicen que me conviene,
quisieron volverme loca;
mis ojos de boca en boca,
mis oídos de voz en voz,
mas yo m'encomiendo a Dios,
tanta palabra me choca.*

Luis Arce: A mí también me habían llamado para el Festival de la Juventud del año 55, porque en ese tiempo cantaba ópera y zarzuela, era tenor. Y ella... ella se había ganado hace un mes el *Caupolicán*, que era la máxima distinción para un artista: *el óscar chileno*. Me acuerdo que el día de la entrega no teníamos ni plata para la entrada del Municipal, pero a mí me tincaba algo, así que le dije: "*¡vamos Violeta, nos conseguimos entrada como sea!*", pero me decía que no.

"Violeta, te apuesto que te lo van a dar a ti," pero ella no creía. Al final la convencí y salimos yendo nomás.

Angel Parra: Mi mamá estaba sentada en balcón o galería como una simple espectadora, porque no la habían invitado, cuando de repente la nombran como la mejor intérprete de folklore. Ahí bajó, y el bailarín Patricio Bunster le entregó el premio. Como a las cinco de la mañana llegó a la casa con un pedazo de chanco y unas botellas de vino y nos despertó a todos. ¡Era muy importante! Al otro día salió con Arce para tomarse una foto con la estatuilla en la Plaza Baquedano.

Margot Loyola: La invitación salió justo al mes siguiente del premio, así que a lo mejor influyó algo; la cosa es que yo no pude ir, ella sí. Al principio se le hacía pesado salir de viaje por la Rosita Clara, que tenía recién como nueve meses, pero al final se decidió.

*Doscientos veinte chilenos
van a partir con usted,
m'enrollan en esa red
como pesca'o al sereno,
junto mi guagua a un seno,
a un cuarto yo me retiro
con ella triste suspiro,
viendo la separación
se parte mi corazón:
paso la noche en delirio.*



Angel Parra: Nosotros quedábamos en una situación bastante confusa. Parece que la Chabela ya estaba casada, la Carmen Luisa estaba en la casa de Santiago Aguirre, un amigo de mi mamá, y yo, que tenía unos once años, me quedé con Luis Arce y con la guagüita en la casa de palos, en la calle Segovia. En el fondo, nada preciso, toda la familia disparada, a lo que viniera. Porque mi mamá estaba muy metida en lo que estaba haciendo, y ella nos hablaba, nos decía que esto lo estaba haciendo por Chile, por el folklore, por los trabajadores y por su música... ¡y bueno, nosotros la entendíamos!..., no me explico ahora cómo, porque éramos cabros chicos, pero entendíamos perfectamente. Y nunca hubo un conflicto entre nosotros por esos motivos, nunca.

*Dejó bot'á mi nación,
mis crías y mi consorte,
ya tengo mi pasaporte
m'está esperando el avión:
penetrando en l'estación
un seremil de personas
me ruedan como corona
al verme sumida en llanto
porqu'era mucho el quebranto
al partir para Polonia.*

res
rpo
35.



CANCIONES

Y arriba quemando el sol

SOL

Cuando fui para la pampa
Llevaba mi corazón

rem

Contento como un chirigüe

SOL

Pero allá se me murió
Primero perdí las plumas

rem

SOL

Y luego perdí la voz.

rem-SOL

Y arriba quemando el sol.

Cuando vide los mineros
Dentro de su habitación
Me dije: mejor habita
En su concha el caracol
O a la sombra de las leyes
El refinado ladrón.
Y arriba quemando el sol.

Las hileras de casuchas
Frente a frente, sí señor
Las hileras de mujeres
Frente al único pilón
Cada una con su balde
Con su cara de aflicción.
Y arriba quemando el sol.

Paso por un pueblo muerto
Se me nubla el corazón
Aunque donde habita gente
La muerte es mucho mayor:
Enterraron la justicia
Enterraron la razón.
Y arriba quemando el sol.

Si alguien dice que yo sueño
Cuentos de ponderación
Digo que esto pasa en Chuqui
Pero en Santa Juana es peor
El minero ya no sabe
Lo que vale su dolor.
Y arriba quemando el sol.

Me volví para Santiago
Sin comprender el color
Con que pintan la noticia
Cuando el pobre dice no
Abajo la noche es oscura
Oro, salitre y carbón.
Y arriba quemando el sol.



el guillatún

RE LA RE LA RE LA

Millache está triste con el temporal

RE LA RE LA RE LA

Los trigos se acuestan en ese barrial

SOL LA SOL LA SOL

Los indios resuelven después de llorar

LA SOL LA SOL LA SOL

RE LA

Hablar con Isidro, con Dios y San Juan, con Dios y San Juan.

Camina la machi para el guillatún
Chamal y rebozo, trailonco y cultrún
Y hasta los enfermos de su machitún
Aumentan las filas de aquel guillatún, de aquel guillatún.

La lluvia que cae y vuelve a caer
Los indios la miran sin hallar qué hacer
Se arrancan el pelo, se rompen los pies
Porque las cosechas se van a perder, se van a perder.

Se juntan los indios en un corralón
Con los instrumentos rompe una canción
La machi repite la palabra Sol
Y el eco del campo le sube la voz, le sube la voz.

El rey de los cielos muy bien escuchó
Remonta los vientos para otra región
Deshizo las nubes, después se acostó
Los indios le cubren con una oración, con una oración.

Arriba está el cielo brillante de azul
Abajo la tribu al son del kultrún
Le ofrecen del trigo su primer almud
Por boca de un ave llamado avestruz, llamado avestruz.

Se siente el perfume de carne y muday
Canelo, naranjo, corteza'e quillay
Termina la fiesta con el aclarar
Guardaron el canto, el baile y el pan.

ntes

arpo

uf,
ás.

ayúdame, valentina

^{SOL}
Qué vamos a hacer con tantos

^{DO-lam}
Y tantos predicadores

^{RE}
Unos se valen de libros

^{DO-SOL}
Otros de bellas razones

^{DO}
Algunos de cuentos varios

^{SOL}
Milagros y apariciones

Y algún otro de la presencia

^{DO}
De esqueletos y escorpiones

^{lam RE-SOL}
Mamita mida, los escorpiones.

Qué vamos a hacer con tanta
Plegaria sobre nosotros
Que alegan todas las lenguas
De gloria, y esto que lo otro
De infiernos y paraísos
De limbos y purgatorios
Edenes y vida eterna
Arcángeles y demonios
Mamita mida, y con los demonios.

Que sí, que adoren la imagen
De la señora María
Que no se adore ninguna
Señora ni señorita
Que sí, que no, que mañana
Que un viernes de amanecida
Que para entrar en la gloria
Dinero se necesita
Mamita mida, se necesita.

Se ve que no son muy limpios
Los trigos en esta viña
Y la cizaña pretende
Comerse toda la espiga
Poco le dice la forma
Con que ha de clavar su espina
Para chupar el más débil
Que diabla la sabandija
Mamita mida, la sabandija.

Qué vamos a hacer con tanto
Tratado del alto cielo
Ayúdame Valentina
Ya que tú volaste lejos
Díles de una vez por todas
Que arriba no hay tal mansión
Mañana la ha de fundar
El hombre con su razón
Mamita mida, con su razón.

Qué vamos a hacer con tantos
Embajadores de dioses
Me salen a cada paso
Con sus colmillos feroces
Apúrate Valentina
Que aumentaron los pastores
Porque ven que se derrumba
El cuento de los sermones
Mamita mida, de los sermones.

Qué vamos a hacer con tanta
Mentira desparramada
Valentina, Valentina
Pasemos la escobillada
Señores, debajo'e tierra
La muerte quedó sellada
Y todo el cuerpo en la tierra
Y el tiempo lo vuelve nada
Mamita mida, lo vuelve nada.

ay, mi palomo

^{LA}
A / Yo cridé un palomo, caramba
^{MI LA}
Sólo para mi recreo /:

Me paso llorando, caramba
^{MI LA}
Cuando no lo veo.

^{MI LA}
B Ay mi palomo
^{MI LA}
Tanto que lo amé

/: Dejándome sola, caramba
^{MI LA}
Se voló y se fue. /:

A El no come trigo, caramba
Ni tampoco arroz
Sólo se mantiene, caramba
Con mi fino amor.

B ¡Ay mi palomo...!

A Me subo al cerrito, caramba
Por verlo pasar
Lo tapa una nube, caramba
Me pongo a llorar.

B ¡Ay mi palomo...!

la carta

^{DO RE-DO-RE}
Me mandaron una carta

^{DO RE-DO-RE}
Por el correo temprano

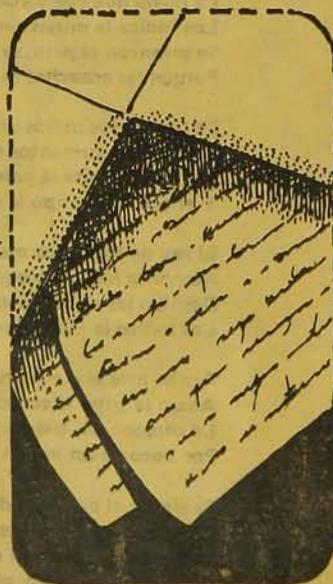
^{DO RE-DO-RE}
En esa carta me dicen

^{RE-DO-RE}
Que cayó preso mi hermano
Y sin compasión con grillos

^{RE-DO-RE}
Por las calles lo arrastraron. ¡SÍ!

La carta dice el motivo
Que ha cometido Roberto:
Haber adherido al paro
Que ya se había resuelto
Y acaso esto es un motivo
resa voy también, sargento. ¡SÍ!

que me encuentro tan lejos
ando una noticia
ene a decir la carta
mi patria no hay justicia



Los hambrientos piden pan
Plomo les da la milicia. ¡SÍ!

Habrás visto insolencia
Barbarie y alevosía
De presentar el trabuco
Y matar a sangre fría
A quien defensa no tiene
Con las dos manos vacías. ¡SÍ!

La carta que me mandaron
Me pide contestación
Yo pido que se propale
Por toda la población
Qu'el León es un sanguinario
En toda generación. ¡SÍ!

Por suerte tengo guitarra
Y también tengo mi voz
También tengo siete hermanos
Fuera del que se engrilló
Todos revolucionarios
Con el favor de mi Dios. ¡SÍ!

¿qué dirá el santo padre?

lam MI
(A) Miren cómo nos hablan de libertad
 M17 lam
 Cuando de ella nos privan en realidad
 lam MI
 Miren cómo pregonan tranquilidad
 M17 lam
 Cuando nos atormenta la autoridad.

FA RE
(B) Qué dirá el Santo Padre

DO
 Que vive en Roma

Que le están degollando
 MI lam
 A su paloma.

(A) Miren cómo nos hablan del paraíso
 Cuando nos llueven penas como granizo
 Miren el entusiasmo por la sentencia
 Sabiendo que mataban a la inocencia.

(B) Qué dirá el Santo Padre...

(A) El que oficia la muerte como un verdugo
 Tranquilo está tomando su desayuno
 Con esto se pusieron la soga al cuello
 El quinto mandamiento no tiene sello.

(B) Qué dirá el Santo Padre...

(A) Mientras más injusticia, señor fiscal
 Más fuerza tiene mi alma para cantar
 Lindo es segar el trigo en el sembrao
 Regao con tu sangre, Julián Grimao.

(B) Qué dirá el Santo Padre...

paloma ausente

DO
(A) Cinco noches que lloro por los caminos
 FA SOL
 Cinco cartas escritas se llevó el viento
 FA SOL
 Cinco pañuelos negros son los testigos
 RE SOL
 De los cinco dolores que llevo adentro.

SOL FA-DO
(B) Paloma ausente
 RE
 Blanca paloma
 FA DO
 Rosa naciente.

(A) Paso lunas enteras mirando el cielo
 Con un solo deseo en el pensamiento:
 Que no descienda herida mi palomita
 La que viene fundida a los elementos.

(B) Paloma ausente...

(A) Dice un papel escrito con tinta verde
 Que teniendo paciencia todo se alcanza
 Una que bien la tuvo salió bailando
 De su jardín al arco de las alianzas.

(B) Paloma ausente...

(A) Una jaula del aire viene bajando
 Con todos sus barrotes de calamina
 Todos los pajarillos vienen trinando
 Sin embargo distingo a mi golondrina.

(B) Paloma ausente...

(A) Voy a ponerme un traje de mariposa
 Mañana cuando llegue mi palomita
 En los dedos banderas de tres colores
 Y en las pestañas miles de candelillas.

(B) Paloma ausente...



santiago, penando estás

rem SOL
 Mi pecho se halla de luto

FA MI
 Por la muerte del amor

rem SOL
 En los jardines cultivan

FA MI
 Las flores de la traición

rem
 Oro cobra el hortelano

SOL
 Que va sembrando rencor

rem SOL
 Por eso llorando estoy.

Los pajarillos no cantan
 No tienen donde anidar
 Ya les cortaron las ramas
 Donde solían cantar
 Después cortarán el tronco
 Y pondrán en su lugar
 Una letrina y un bar.

El niño me causa espanto
 Ya no es aquel querubín
 Ayer jugaba a la ronda
 Hoy juega con un fusil
 No veo la diferencia
 Entre niño y alguacil
 Soldados y polvorín.

Adónde está la alegría
 Del Calicanto de ayer
 Se dice que un presidente
 Lo recorría de a pie
 No había ningún abismo
 Entre el pueblo y su merced
 El de hoy, no sé quién es.

Santiago del ochocientos
 Para poderte mirar
 Tendré que ver los apuntes
 Del archivo nacional
 Te derrumbaron el cuerpo
 Y tu alma salió a rodar,
 Santiago, penando estás.

SOL7 DO FA M17
Mi vida, los pueblos americanos

lam rem
Mi vida, se sienten acongojados

SOL7 DO FA M17
Mi vida, porque los gobernadores

M1 lam rem
Mi vida, los tienen tan separados.

SOL7 DO
Cuando será ese cuando

FA M17
Señor fiscal

M1 lam
Que la América sea

rem M1
Solo un pilar.

SOL7 DO
Solo un pilar ay sí

FA M17
Y una bandera

M1 lam
Que terminen los líos

rem M1
En la frontera.

SOL7
Por un puñado de tierra

FA M17 lam
No quiero guerra.

rem
A Volver a los diecisiete
FA
Después de vivir un siglo

rem
Es como descifrar signos
FA

Sin ser sabio competente
solm
Volver a ser de repente

DO
Tan frágil como un segundo
solm

Volver a sentir profundo
DO

Como un niño frente a Dios
solm DO7

Eso es lo que siento yo
FA LA7-rem
En este instante fecundo.

A Mi paso retrocedido
Cuando el de ustedes avanza
El arco de las alianzas
Ha penetrado en mi nido
Con todo su colorido
Se ha paseado por mis venas
Y hasta la dura cadena

volver a los 17

Con que nos ata el destino
Es como un diamante fino
Que alumbra mi alma serena.

DO7 FA
B Se va enredando, enredando

DO7 FA
Como en el muro la hiedra

DO7 FA
Y va brotando, brotando

DO7 FA
Como el mosquito en la piedra

LA7
Como el mosquito en la piedra

rem
Ay, sí, sí, sí.

A Lo que puede el sentimiento
No lo ha podido el saber
Ni el más claro proceder
Ni el más ancho pensamiento
Todo lo cambia el momento
Cual mago condescendiente
Nos aleja dulcemente
De rencores y violencias
Sólo el amor con su ciencia
Nos vuelve tan inocentes.

la pericona

lam SOL
A La pericona se ha muerto

lam
No pudo ver a la meica

SOL
Le faltaban sus tamangos

RE DO
Por eso se cayó muerta.

lam RE lam
B Asómate a la rinconá

RE lam
con la cruz y la corona

lam RE lam
Que ha muerto la pericona

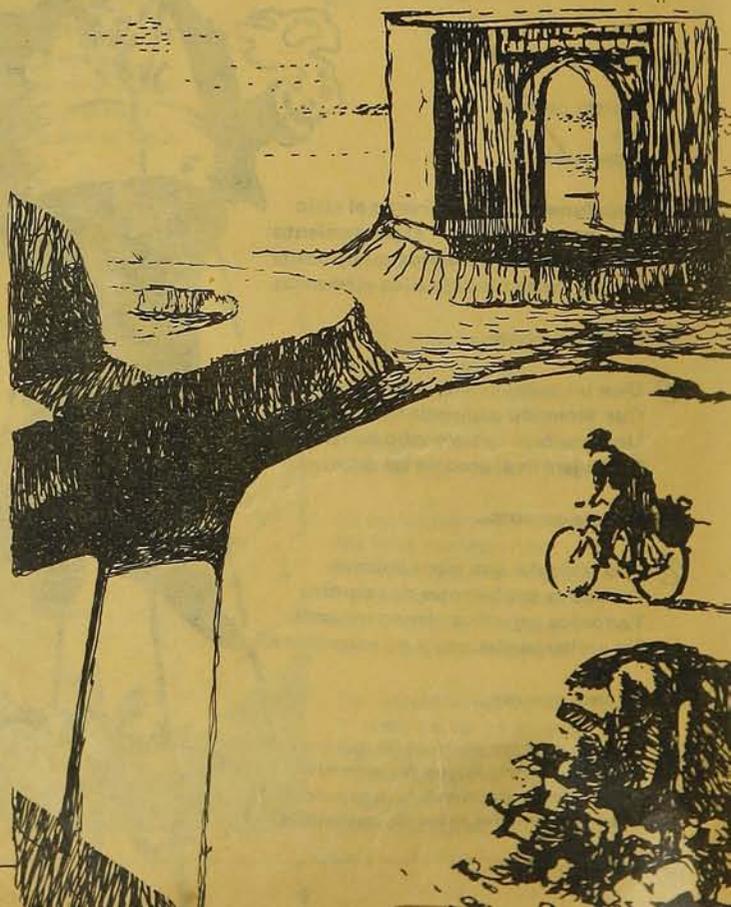
SOL-RE-lam SOL-RE-DO
Ayayai, ayayai.

A La pericona se ha muerto
No pudo ver a la meica
Le faltaba su milkao
Por eso se cayó muerta.

B Asómate a la rinconá...

A La pericona se ha muerto
No pudo ver a la meica
Le faltaban cuatro reales
Por eso se cayó muerta.

B Asómate a la rinconá...



Bernardo Subercaseaux
Patricia Stambuck/Jaime Londoño

Gracias a la vida

Violeta Parra,
Testimonio



Editora Granizo/ CENECA

NOTA: Con el texto de estos especiales (excluidas las canciones) hicimos un libro (y viceversa). Se trata de abarcar la cultura de quioscos y la cultura libresca, y no de pasar gato por liebre.

Un programa para
detenerse a escuchar

NUESTRO CANTO



Música chilena actual de dentro y
fuera
La Nueva canción latinoamericana
La nueva Trova
Recitales en grabaciones exclusivas

Domingos, 22 hrs.
RADIO CHILENA, CB 66

TORTAS, empanadas, kújenes, pan ama-
sado, Eugenia. Teguaida 1462.

FLETES y mudanzas. 2 camiones a su dis-
posición. Jorge. 2223969.

GRAFICA. Diseños, logotipos, posters,
humor negro. Héctor Andreu, 577053.

POSTERS ROQUEROS (Queen, Pollice, Kiss,
Styx, Génesis y otros). 55 x 43 cms. en co-
lores. Marcelo, Pedro de Valdivia c/ Quillín,
pasaje 11 6820-A, Villa Agrícola.

JUNIORS con cuarto medio y carnet de
chofer clase B. Fernando Carreño y Fernan-
do Serrano. Hablar con Jorge en el 2223969.

MUSICA, curso básico. Iván Toledo, 2228599.

DACTILOGRAFIA en máquina eléctrica:
memorias, cuadros estadísticos. También
traducciones inglés-castellano. Isabel 741536.

CAMION Dodge 67, con motor GMC 72 y
barandas altas, se vende. Jorge. 2223969.

DISEÑO GRAFICO. Diagramación y mon-
taje de libros, revistas, afiches, folletos, im-
presos y monos en general. Nacho Reyes.
2223969.

CLASES DE FILOSOFIA particulares y a
domicilio. Profesor titulado: Carlos Correa.

Recados: 374416. Consultas: Montecarlo
125 (Bellavista alt. Puente del Arzobispo).

ARTESANIA EN CUERO: zuecos, chalas,
pantinas. Taller artesanal La Rucca. Concha
y Toro 480, Puente Alto.

DULCES CHILENOS, confites para cóctel,
tortas, kújenes. Llamar a Lucy al 2216412.

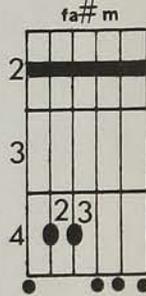
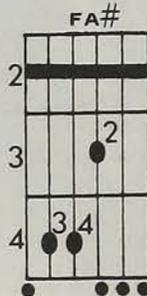
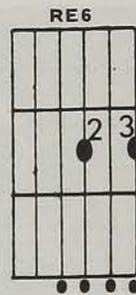
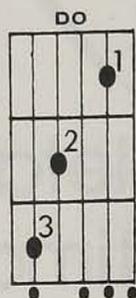
COMPOSICION IBM. Héctor Cereceda.
Caracol Bandera Centro, Local 66. Cate-
dral esq. Bandera.

CLASES DE FOTOGRAFIA blanco y negro
(equipo, tomas, laboratorio), dos meses de
duración. Individuales (\$ 2.500) y grupales
(\$ 2.000). Paula Sánchez (AFI). 40941.

COMPRO DISCOS recitales en vivo de Mer-
cedes Sosa y León Gieco. 582243.

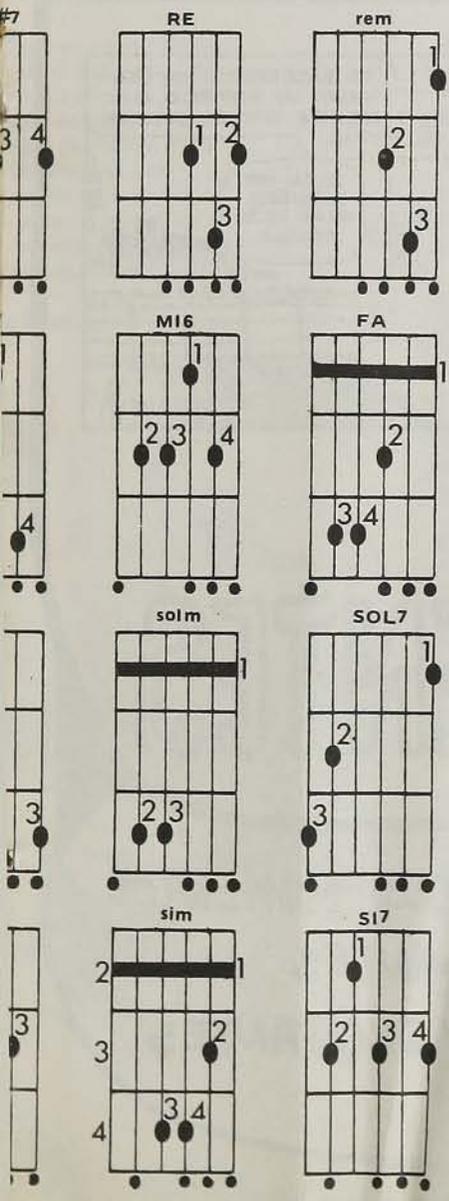
CLASES DE GUITARRA, jazz y rock; lec-
tura musical y teoría. Enrique Kauler.
2297342.

aco



MERCADO PERSA

des



ERNESTO PINTO LAGARRIGUE 192 FONO: 77 SANTIAGO-CHILE



conozca el nuevo

CAFE DEL CERRO

con lo mejor en

- CANTO NUEVO
- JAZZ
- CANTAUtores
- FOLKLORE
- TEATRO
- HUMOR

encontrémonos
con la música
y la amistad

Ernesto Pinto Lagarrigue 192
Bellavista / Pionono

SUPERCIFUENTES

EL JUSTICIERO

por Hervi



A
Milag
Y alg
De esc
Man
Que
P



TODO SUPERCIFUENTES

ANTOLOGÍA DE SUS MOMENTOS FELICES Y CESANTES MAS NUEVAS Y EXCITANTES AVENTURAS

ESTE VERANO EN ALGUNO DE SUS MESES...



según el favor del viento

Amor es torbellino
 pureza original
 esta el feroz animal
 surra su dulce trino
 tiene a los peregrinos
 para a los prisioneros
 amor con sus esmeros
 viejo lo vuelve niño
 al malo sólo el cariño
 vuelve puro y sincero.

va enredando, enredando...

par en par la ventana
 abrió como por encanto
 tró el amor con su manto
 mo una tibia mañana
 son de su bella diana
 zo brotar el jazmín
 ando cual serafín
 cielo le puso aretes.
 mis años en diecisiete
 s convirtió el querubín.

va enredando, enredando...



LAM
 Según el favor del viento

S17 MI
 Va navegando el leñero

DO
 Atrás quedaron las rucas

MI
 Para adentrarse en el puerto

DO
 Corra sur o corra norte

SOL
 La barquichuela gimiendo

LA
 Llorando estoy

Según el favor del viento

MI LA
 Me voy, me voy.

Del Norte viene el pellín
 Que colorea en cubierta
 Habrá de venderlo en Castro
 Aunque la lluvia esté abierta
 O quemé el sol de lo alto
 Como un infierno sin puertas
 Llorando estoy
 O la mar esté revuelta
 Me voy, me voy.

En un rincón de la barca
 Está hirviendo la tetera
 A un lado pelando papas
 Las manos de alguna isleña.
 Será la madre del indio
 La hermana o la compañera
 Llorando estoy
 Navegan lunas enteras
 Me voy, me voy.

No es vida la del chilote
 No tiene letra ni pleito
 Tamangos lleva en sus pies
 Milkao y ají en su cuerpo
 Pellín para calentarse
 Del frío de los gobiernos
 Llorando estoy
 Que le quebrantan los huesos
 Me voy, me voy.

Despierte, el hombre despierte
 Despierte por un momento
 Despierte toda la patria
 Antes que abran los cielos
 Y venga el trueno furioso
 Con el clarín de San Pedro
 Llorando estoy
 Y barra los misterios
 Me voy, me voy.

Quisiera morir cantando
 Dentro de un barco leñero
 Y cultivar en sus aguas
 Un libro más justiciero
 Con letras de oro que digan
 No hay patria para el isleño
 Llorando estoy
 Ni viento pa' su leñero
 Me voy, me voy.

mazúrquica moderna

Introducción: SOL7-DO-SOL7-DO

DO SOL7
 Me han preguntádico varias persónicas

FA SOL7-FA SOL7
 Si peligrosícas para las másicas

DO SOL7
 Son las cancíónicas agitadóricas

FA-SOL7 FA-SOL7
 Ay que preguntíca más infantílica

FA DO
 Sólo un piñúflico la formulárica

SOL7 DO-SOL7
 Pa' mis adétricos yo comentárica.

Le he contestádico yo al preguntónico
 Cuando la guática pide comédica
 Pone al cristiánico firme y guerrérico
 Por sus poróticos y sus cabólicas
 No hay regimíntico que los deténgica
 Si tienen hámbrica los populáricos.

Preguntadónicos partidírísticos
 Disimuládicos y muy malúlicos
 Son peligrosícos más que los vérsicos
 Más que las huélgicas y los desfílicos
 Bajito cuérdica firman papélicos
 Lavan sus mánicos como Pilátricos.

Caballerítricos almidonádicos
 Almibarádicos mini ni ni ni ni...
 Le echan carbónico al inocéntico
 Y arrellenádicos en los sillónicos
 Cuentan los muérticos de los encuéntricos
 Como frivólicos y bataclánicos.

Varias matáncicas tiene la histórica
 En sus pagínicas bien imprentádicas
 Para montáricas no hicieron fálica
 Las refalósicas revoluciónicas
 El juraméntico jamás cumplídico
 Es el causántico del descontentónico
 Ni los obréricos, ni los paquítricos
 Tienen la cúlpica señor fiscálico.

Lo que yo cántico es una respuéstica
 A una preguntíca de unos graciósicos
 Y más no cántico porque no quíerico
 Tengo flojérica en los zapátricos
 En los cabélicos, en el vestídico
 En los riñónicos, en el corpíico.

corazón maldito

Introducción: fa# m-sim-DO#7

fa#m-sim DO#7
Corazón, contesta

fa#m-sim DO#7 fa#m-sim DO#7
¿Por qué palpitas, sí, por qué palpitas

LA MI
Como una campana

LA MI LA MI
Que se encabrita, sí, que se encabrita

DO#7 fa#m-sim-DO#7
Por qué palpitas?

¿No ves que la noche

La paso en vela, sí, la paso en vela?

Como en mar violento

La carabela, sí, la carabela

Tú me desvelas.

¿Cuál es mi pecado

Pa' maltratarme, sí, pa' maltratarme?

Como el prisionero

Por los gendarmes, sí, por los gendarmes

Quieres matarme.

Pero a ti te ocultan

Duras paredes, sí, duras paredes

Y mi sangre oprimes

Entre tus redes, sí, entre tus redes

¿Por qué no cedes?

Corazón maldito

Sin miramiento, sí, sin miramiento

Ciego, sordo y mudo

De nacimiento, sí, de nacimiento

Me das tormento.

pupila de águila

DO lam DO lam DO lam DO

Un pajarillo vino a posarse bajo mi arbolito

SOL lam SOL lam SOL RE lam

Era de noche, yo no podía ver su dibujito

lam RE lam RE lam RE lam

Se lamentaba de que una jaula lo hizo prisionero

SOL lam SOL lam SOL RE lam

Que las plumillas, una por una, se las arrancaron

lam RE lam RE lam RE lam

Quise curarlo con mi cariño, mas el pajarillo

SOL la m SOL lam SOL RE lam

Guardó silencio como una tumba hasta que amaneció.

Llegan los claros de un bello día, el viento sacudió

Todo el ramaje de mi arbolito y allí se descubrió

Que el pajarillo tenía el alma más herida que yo

Y por las grietas que le sangraban su vida se escapó

En su garganta dolido trino llora su corazón

Le abrí mi canto y en mi vihuela lo repitió el bordón.

Ya mejoraba, ya sonreía con mi medicina

Cuando una tarde llegó una carta de su jaula antigua

En mi arbolito brotaron flores negras y moradas

Porque el correo vino a buscarlo, mis ojos lloraban

Desaparece, me deja en prenda toda su amargura

Se lleva ufano mi flor más tierna, mi sol y mi luna.

En el momento de su partida, en mi cuello un collar

Dejó olvidado, y como Aladino yo le empecé a frotar

Pasan minutos, pasan las horas y toda una vida

Por el milagro de aquella joya lo he visto regresar

Con más heridas, con más silencio y con garras largas

Su buenos días mi piel desgarran con ácida maldad.

Ave que llega sin procedencia y no sabe dónde va

Es prisionera en su propio vuelo, ave mala será

Ave maligna, siembra cizaña, bebe, calla y se va,

Cierra tu puente, cierra tu canto, tira la llave al mar

Un pajarillo vino llorando, lo quise consolar

Toqué sus ojos con mi pañuelo, pupila de águila

Pupila de águila.

adiós, corazón amante

Introducción: RE-MI-RE-LA-MI-LA

LA MI
:/ Adiós corazón amante

MI 7 LA
Ya me voy a padecer /:

RE LA
:/ Dile al cielo que no muera

MI LA
Ay, hasta que te vuelva a ver. /:

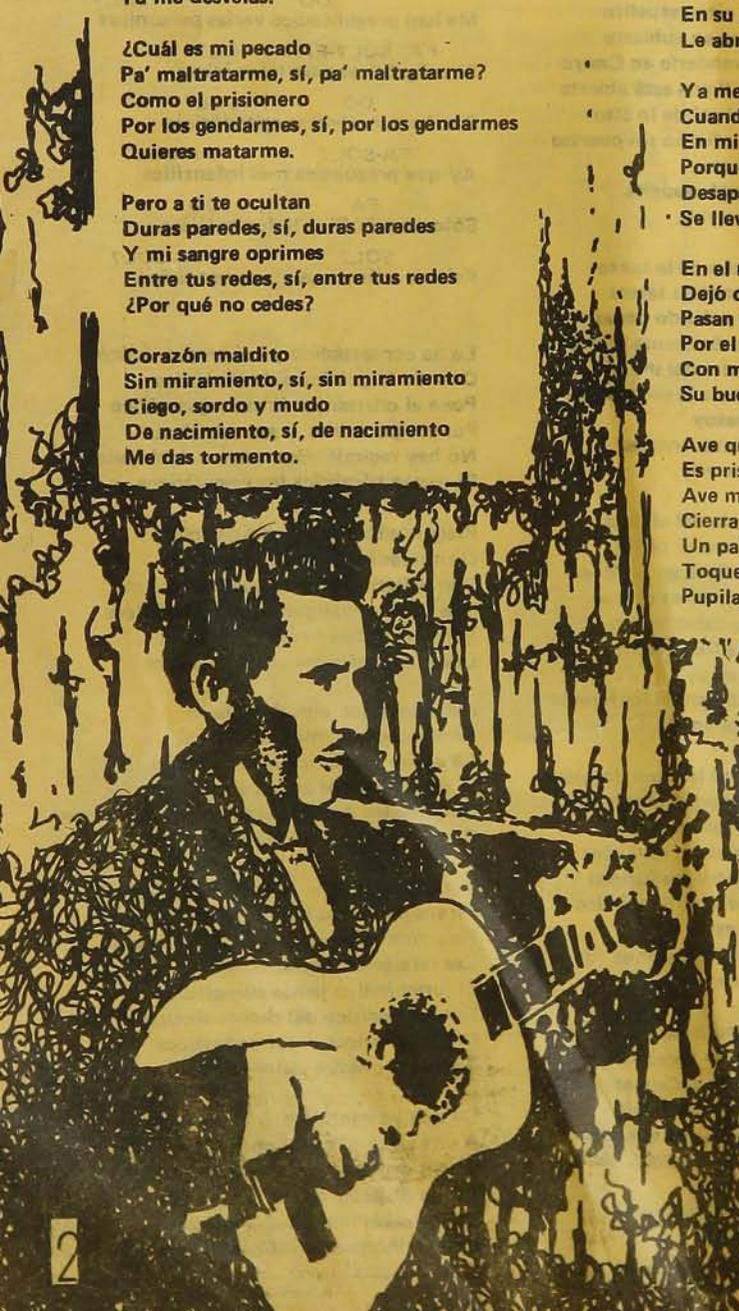
:/ Sólo una cosa te pido
Aunque me vaya al instante /:

:/ Que no me eches en olvido
Ay, adiós corazón amante. /:

:/ No llores al despedirte
Como suele suceder /:

:/ Esto no tiene remedio
Ay, hasta que te vuelva a ver. /:

Adiós corazón amante...





la jardinera

- (A)** SOL
Para olvidarme de ti
LA7 RE
Voy a cultivar la tierra
DO SOL
En ella espero encontrar
RE SOL
Remedio para mis penas.
Aquí plantaré el rosal
LA7 RE
De las espinas más gruesas
DO SOL
Tendré lista la corona
MI SOL
Para cuando en mí te mueras.
- (B)** LA7 RE
Para mi tristeza violeta azul
RA7 RE
Clavelina roja pa' mi pasión
DO SOL
Y para saber si me corresponde
RE SOL
Deshojo un blanco manzanillón
DO SOL
Si me quiere mucho, poquito, nada
RE SOL
Tranquilo queda mi corazón.
- (A)** Creciendo irán poco a poco
Los alegres pensamientos
Cuando ya estén florecidos
Irá lejos tu recuerdo
De la flor de la amapola
Seré su mejor amiga
La pondré bajo la almohada
Para quedarme dormida.
- (B)** Para mi tristeza violeta azul...
- (A)** Cogollo de toronjil
Cuando me aumenten las penas
Las flores de mi jardín
Han de ser mis enfermeras
Y si acaso yo me ausento
Antes que tú te arrepientas
Heredarás estas flores
Ven a curarte con ellas.
- (B)** Para mi tristeza violeta azul...

el albertio

MI
Yo no sé por qué mi Dios
LA
Le regala con largueza
SI 7
Sombrero con tanta cinta
MI
A quién no tiene cabeza.

Adónde va el buey que no are
Responde con prontitud
Si no tenís la contesta
Prepárate el ataúd.

Vale más en este mundo
Ser limpio de sentimientos
Muchos van de ropa blanca
Y Dios me libre por dentro.

Yo te di mi corazón
Devuélvemelo enseguida
A tiempo me he dado cuenta
Que vos no lo merecías.

Hay que medir el silencio
Hay que medir las palabras
Sin quedarse ni pasarse
Medio a medio de la raya.

Yo suspiro por un Pedro
Cómo no hei de suspirar
Si me ha entregado la llave
De todo lo celestial.

Y vos me diste el secreto
De chapa sin cerradura
Como quien dice la llave
Del tarro de la basura.

Dejate de corcoveos
Que no nací pa' jinete
Me sobran los Valentinós
Los Gardeles y Negretes.

Al pasito por las piedras
Cuidado con los juanetes
Que aquí no ha nacido nadie
Con una estrella en la frente.

Discreto, fino y sencillo
Son joyas resplandecientes
Con las que el hombre que es hombre
Se luce decentemente.

Alberto dijo me llamo
Contesto: lindo sonido
Mas para llamarse Alberto
Hay que ser bien "Albertío".

huyendo voy de tus rabias

Introducción: RE6-LA7

RE6
Huyendo voy de tus rabias
LA7 RE6-LA7-RE6
Temiendo de tus enojos
LA7 RE6
Llorándote a cada instante
LA7 RE6-LA7
Cansados traigo los ojos.
RE6
Llorándote a cada instante
LA RE6
Cansados traigo los ojos.

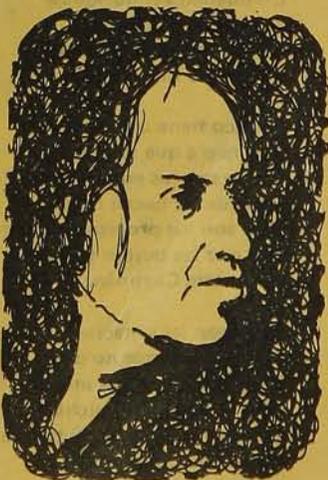
:/ Cansados traigo los ojos
De mirar tanto imposible /:
:/ Aunque mares se atraviesen
Cada dida estoy más firme. /:

:/ Cada dida estoy más firme
De una prenda que adoré /:
:/ Si no la puedo estar viendo
¿Cómo me consolaré? /:

:/ Cómo me consolaré
Yo el no poder merecerte /:
:/ Así están mis esperanzas
Y en agonida de muerte. /:

:/ Y en agonida de muerte
Me sucede un contracaso /:
:/ Me quieren dar a entender
Que otra goza de tus brazos. /:

:/ Que otra goza de tus brazos
Qué suerte tan abatida /:
:/ Ni aunque sufriera tormento
No te hei de olvidar, mi vida. /:



Introducción: MI-MI6-MI-MI6

MI M17
Arauco tiene una pena
MI
Que no la puedo callar
RE SOL
Son injusticias de siglos
S17 MI
Que todos ven aplicar
MI6 MI
Nadie le ha puesto remedio
MI6 MI
Pudiéndolo remediar.
MI6 MI-MI-6
Levántate Huenchullán.

Un día llega de lejos
Huecufe conquistador
Buscando montañas de oro
Que el indio nunca buscó
Al indio le basta el oro
Que le relumbra del sol.
Levántate Curimón.

Entonces corre la sangre
No sabe el indio qué hacer
Le van a quitar su tierra
La tiene que defender
El indio se cae muerto
Y el afuerino de pie.
Levántate Manquilef.

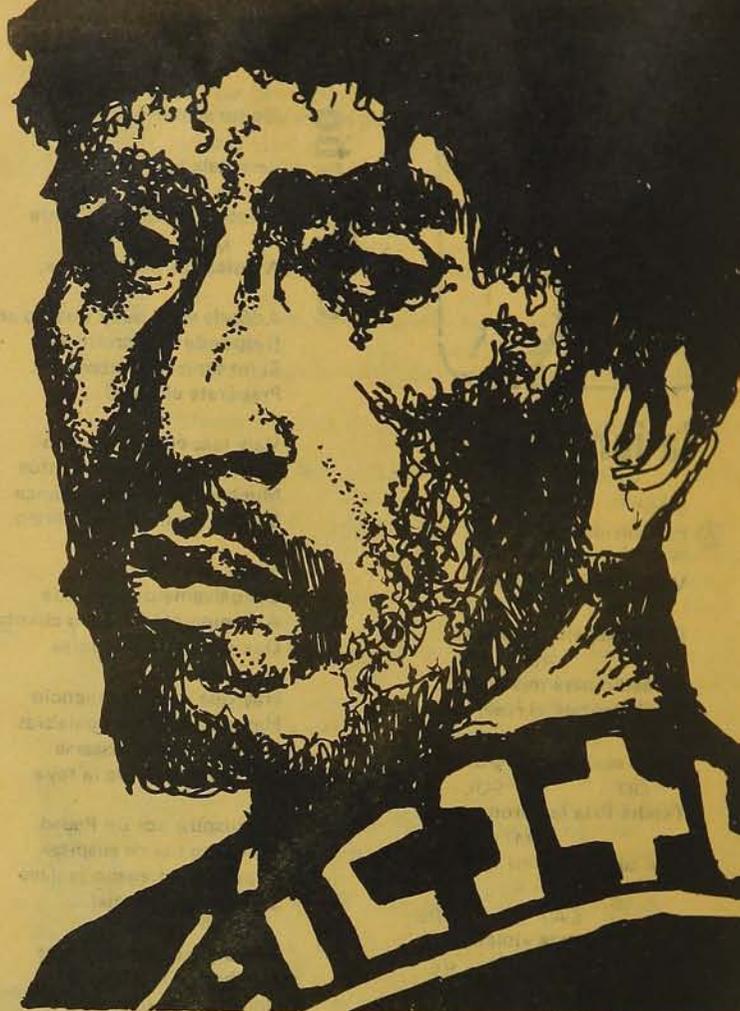
Adónde se fue Lautaro
Perdido en el cielo azul
Y el alma de Galvarino
Se la llevó el viento Sur
Por eso pasan llorando
Los cueros de su kultrún.
Levántate, pues, Callfull.

Del año mil cuatrocientos
Que el indio afligido está
A la sombra de su ruca
Lo pueden ver lloriquear
Totora de cinco siglos
Nunca se habrá de secar.
Levántate Curiñán.

Arauco tiene una pena
Más negra que su chamal
Ya no son los españoles
Los que les hacen llorar
Hoy son los propios chilenos
Los que les quitan su pan.
Levántate Cayupán.

Ya rugen las votaciones
Se escuchan por no dejar
Pero el quejido del indio
¿Por qué no se escuchará?
Aunque resuene en la tumba
La voz de Caupolicán.
Levántate Huenchullán.

levántate, huenchullán



porque los pobres no tienen

MI LA S17
Porque los pobres no tienen

LA S17
Adonde volver la vista
MI FA#
La vuelven hacia los cielos
MI FA#
Con la esperanza infinita

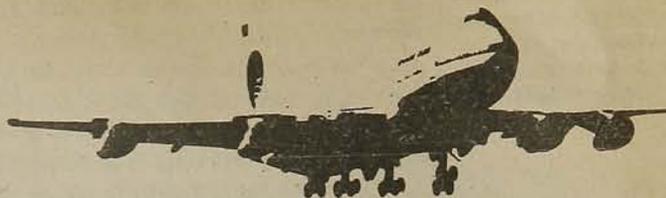
MI
De encontrar lo que a su hermano
S17 MI
En este mundo le quitan
LA S17
Palomitai, qué cosas tiene la vida
MI
Ay sambitai.

Porque los pobres no tienen
Adonde volver la voz
La vuelven hacia los cielos
Buscando una confesión
Y aunque su hermano no escucha
La voz de su corazón
Palomitai...

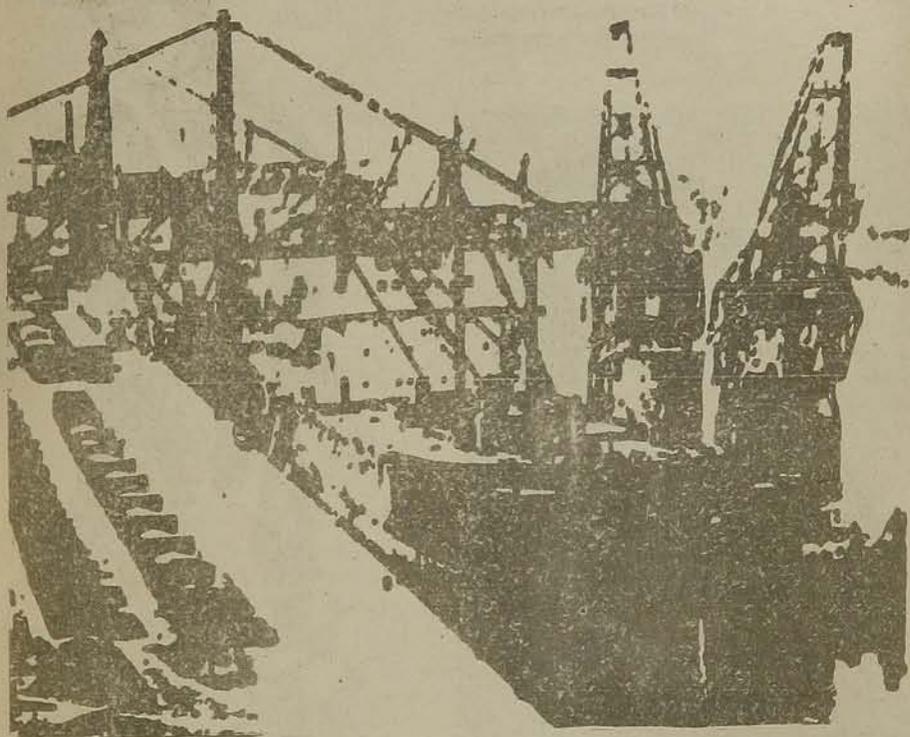
Porque los pobres no tienen
En este mundo esperanza
Se amparan en la otra vida
Como una justa balanza
Por eso las procesiones
Las velas y las alabanzas
Palomitai...

MI
De tiempos inmemoriales
Que se ha inventado el infierno
Para asustar a los pobres
Con sus castigos eternos
Y el pobre que es inocente
Con su inocencia creyendo
Palomitai...

Y pa' seguir la mentira
Los llama su confesor
Les dice que Dios no quiere
Ninguna revolución
Ni pliegos, ni sindicatos
Que ofenden su corazón
Palomitai...



Luis Arce: Total que alcanzamos a juntar 183 dólares y con eso partió. Primero tuvo que viajar en avión a Buenos Aires y de ahí tomar el barco para Italia.



Orlando Rodríguez: Ibamos unas 180 personas en total, divididos en grupos artísticos según la especialidad. Como Violeta, iban también otros grupos folklóricos que integraban la delegación. Durante el viaje hasta Génova, Violeta siempre con su guitarra, infatigable, no paraba de cantar. Incluso tuvo algunos resquemores porque para alguna gente el estar escuchando permanentemente a la misma persona, con el mismo ritmo, le produce una reacción en contra. Además ella tenía tendencia a cierta actitud dominante, imponía lo que quería, entonces los otros conjuntos se rebelaban y se producía una especie de competencia, de rivalidad.

ORLANDO RODRIGUEZ
Crítico teatral, ex jefe del
Centro de Investigaciones del
Teatro Chileno.

*yo canto la diferencia
que hay de lo cierto a lo falso.
De lo contrario no canto.*

FERNAN MEZA
Arquitecto, ex profesor de
la Facultad de Arquitectura
de la Universidad de Chile.
Autor de un bosquejo gráfico
sobre el Dadaísmo.

Fernán Meza: La verdad es que tenía un estilo que era un poco saca-pica. "¡Aquí está la Violeta Parra! ¡Llegó la Violeta Parra!" Siempre hablaba en tercera persona, "egocentrismo de artista" —pensábamos nosotros. Así que incluso los amigos la imitábamos, la jodíamos. Los dos nos agarramos muchas veces en el camino, después quedábamos en la buena. Pero el grupo de estudiantes de arquitectura que íbamos en ese viaje la protegíamos, la defendíamos, porque como la Violeta no tenía mayor prestigio todavía, y no era bonita, pituca, ni tenía plata, le tenían pica; las mujeres la encontraban *rota*, esa es la verdad, no la entendían.

*Hasta por una manzana
s'enojan las señoritas,
de mala gana revista
se pasan cada mañana,
el barco es una campana
de mil badajos humanos
qu'empiezan desde temprano
a repicar insolente,
yo escucho cual penitente
con la cabez'a dos manos.*



Si las dos niñas que dormían con ella, en el mismo camarote, iban pero enloquecidas, reclamaron todo el tiempo. Hubo algunas personas que fueron buenas con ella, pero en general en el barco la miraban como bicho raro.

*Baile, risa, mar y cielo,
ignoro qué monos pinto.*

Orlando Rodríguez: Al llegar a Varsovia se inició una programación gigantesca con todos los artistas del mundo que habían llegado al festival. Cada país daba a conocer su programa, lo mejor que tenía, en distintos lugares de actuación, porque eran muchos los escenarios: teatros, plazas, sindicatos, mercados, estadios, en fin...

Fernán Meza: Violeta dio una especie de recital al aire libre, de cantos *a lo humano* y *a lo divino*, que duró dos horas y media. El público se encontró frente a un idioma y un tipo de melodía desconocidos. Para esa gente con una tradición cultural tremenda la misma monotonía de esos cantos le resultaba interesante, así que la acogieron no tanto con entusiasmo pero sí con gran interés. Además impactaba su personalidad, ese desplante y esa especie de agresividad que tenía al cantar, eso de tomarse el escenario y no separarse jamás de su guitarra.

*Fue como brisa marina
la que pasó por la mente
de toítita aquella gente
al traspasar la cortina;
la tard' estab' azulina,
verdecito el pastizal,
del tren los hacen bajar
con música al por mayor
qu'empieza mi corazón
su más lindo teclatear.*

Una noche recuerdo que caminábamos algunos chilenos por las calles de Varsovia, por la parte vieja de la ciudad; era una noche de verano muy agradable y se vivía un ambiente casi medieval, andábamos por el sector que fue reconstruido después de la guerra. Y mientras caminábamos, los polacos, que tienen una serie de modales muy afrancesados, se asomaban a los balcones y le tiraban flores. Era la forma de expresar sus sentimientos por lo que está mujer cantaba.

*Vamos entrando en Varsovia,
soy la feliz Cenicienta
que va cayendo en la cuenta
que estoy como que de novia,
atrás quedó l'hidrofobia.
Viendo mi delegación,
mostrando su corazón
en pálpitos uniformes
porque se sienten conformes
con este lazo de unión.*



Ella tenía una gran facilidad para comunicarse con la gente, a pesar de ser bastante dominante. Se reunían a oírla cantar, como una vez que viajamos por el Vístula en una barcaza. Llamaba la atención su modo, su pelo suelto, desgreñado.

Terminado el festival, que duraba desde julio hasta agosto, la delegación se dispersó. Algunos regresaron a Chile, otros recibieron invitaciones o recorrieron Europa por su cuenta. Violeta siguió viaje sola hacia París. Llevaba el *Caupolicán* que había ganado ese año como uno de sus elementos de presentación y además una carta al Embajador de Chile en ese tiempo, Juan Bautista Rosetti. Era una carta bastante curiosa, con ese desenfadado que tenía la Violeta.

La idea era:

Violeta Parra, folklorista chilena, le avisa al Embajador que va a llegar en tal fecha y que espera ser recibida...

Muy de ella. El ni tendría idea quién era Violeta Parra, si en ese tiempo recién se estaba dando a conocer.

Luis Arce: Pasó primero a Viena. Pero andaba muy mal, porque la plata que habíamos juntado acá se la habían robado en el viaje y estaba sola, no conocía a nadie. Total que no hallaba qué hacer. Llevaba un prendedor que yo le había regalado y lo vendió. Después me dijo: "*¡tan bueno fue el prendedor que me regalaste que apenas me dieron dos dólares!*" ¡Pero qué sabía yo, si aquí me lo habían vendido por oro!



*A quién volveré la vista
en esta extraña ciudad
sin plata, sin amistad*

Fernán Meza: Fue a presentarse donde el embajador chileno en Viena para que la ayudara. Le dijo: "¡No sé si usted sabrá que yo gané el Caupolicán!" ¡Y saca de su cartera el premio, que pesaba como diez kilos! Quizás qué habrá pensado, parece que de repente se sintió embarcada en este viaje y se echó la estatuilla a la cartera... ¡y la andaba mostrando por toda Europa!

Nicanor Parra: Finalmente llegó a París y al comienzo también le fue mal, sobre todo en las embajadas que lo único que hacían era tramitarla.

*Pero, señor, si yo pido
n'a más que un repujoncito,
el resto sale solito*

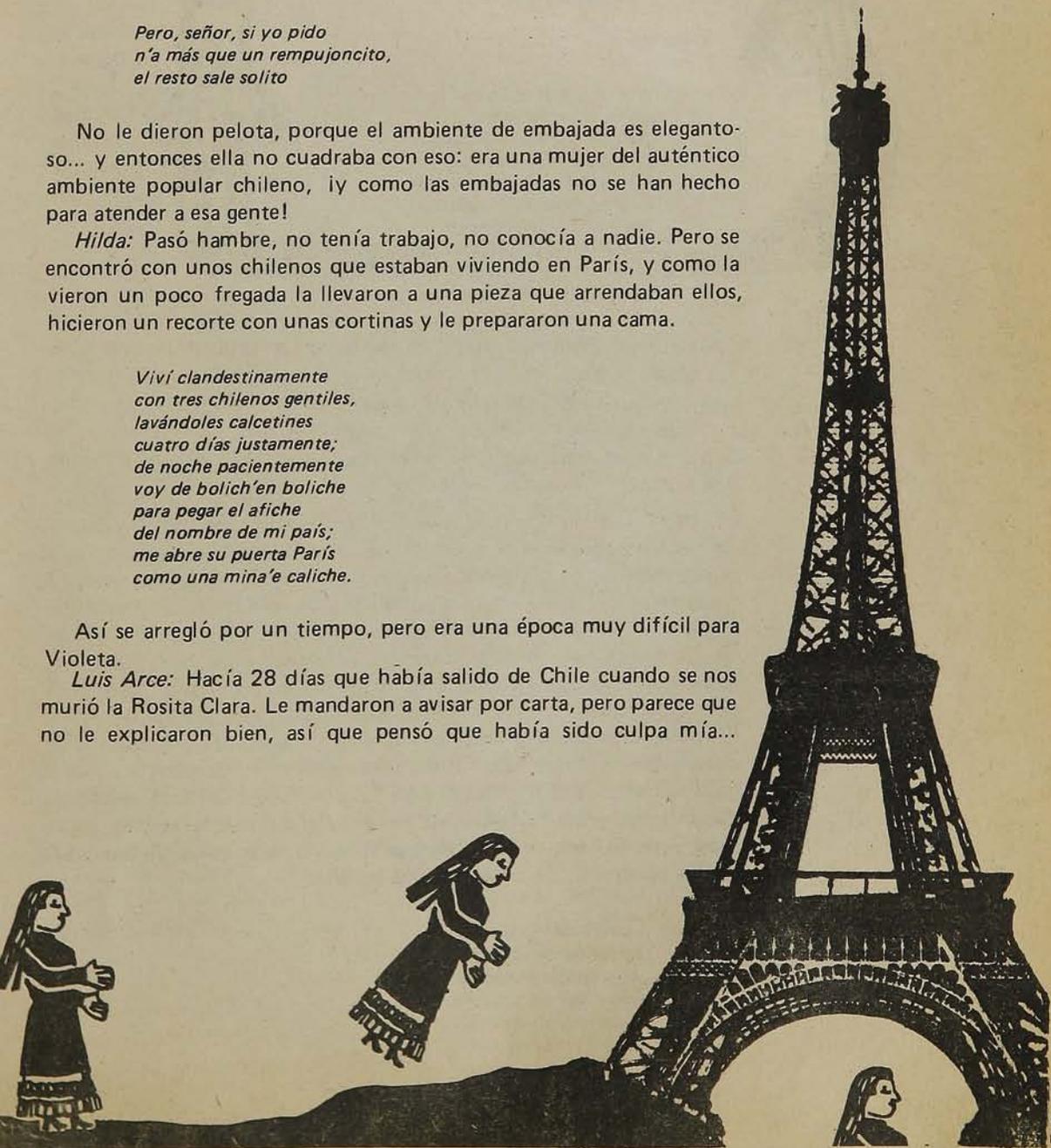
No le dieron pelota, porque el ambiente de embajada es elegante... y entonces ella no cuadraba con eso: era una mujer del auténtico ambiente popular chileno, ¡y como las embajadas no se han hecho para atender a esa gente!

Hilda: Pasó hambre, no tenía trabajo, no conocía a nadie. Pero se encontró con unos chilenos que estaban viviendo en París, y como la vieron un poco fregada la llevaron a una pieza que arrendaban ellos, hicieron un recorte con unas cortinas y le prepararon una cama.

*Viví clandestinamente
con tres chilenos gentiles,
lavándoles calcetines
cuatro días justamente;
de noche pacientemente
voy de bolich'en boliche
para pegar el afiche
del nombre de mi país;
me abre su puerta París
como una mina'e caliche.*

Así se arregló por un tiempo, pero era una época muy difícil para Violeta.

Luis Arce: Hacía 28 días que había salido de Chile cuando se nos murió la Rosita Clara. Le mandaron a avisar por carta, pero parece que no le explicaron bien, así que pensó que había sido culpa mía...



Todas las semanas recibía dos tarjetas de ella donde sistemáticamente me culpaba. Después supo cómo habían sido las cosas: la guagua murió de una pulmonía. Ella compuso una canción y poemas donde cuenta sobre eso.



*Pequeña flor de jazmín,
del mundo vienes llegando;
aquí t'están esperando
la Madre y un querubín
glorioso ha sido tu fin
cuéntaselo a tu mamita
cuando ella esté dormidita,
así le darás paciencia,
valor y condescendencia
y resignación infinita.*

Rosita Clara:

*No mojes más mis alitas
con tu llorar lisonjero,
detienes la entrada al cielo
de tu blanca palomita.
Compréndeme pues, mamita,
ya estoy cruzando la puerta,
San Pedro la dejó abierta
para dejarme la entrada;
detiene maire adorada
las aguas de tus compuertas.*



Luis Arce: Nosotros nunca habíamos tenido problemas, desde que nos casamos, pero después que se muere un hijo ya mueren muchas cosas también... Y ella no se demoró dos meses como me había dicho, sino que se demoró dos años en volver. Yo la echaba de menos, la quería mucho, pero como no regresaba, pensé: "ella decide, si la vida de ella es así..." Entonces cada uno siguió su camino...

Margot Loyola: Cuando llegué a París ella estaba en una residencial, en un segundo piso, y yo en otro que estaba muy cerca, a tres o cuatro cuadras de distancia, así que nos veíamos continuamente. La iba a ver a *L'Escale*, un local chiquitito del barrio latino donde ella actuaba. Fuí una noche también a reemplazarla, fue cuando ella estuvo un tiempo en cama porque se había hecho un tratamiento de belleza; estaba con la cara toda despellejada, hinchada, tirante, no podía ni comer. Así que yo iba a hacerle la comida, a darle algo. Pero no pude reemplazarla más de una vez, porque era un trabajo muy duro y yo no tengo salud como para trasnochar. Cantaba tres horas cada noche: una hora Violeta, otra hora un conjunto, después Violeta nuevamente, y así hasta las tres de la mañana, todas las noches, en un local siempre lleno de humo de cigarrillo, yo no sé cómo Violeta pudo resistir tanto ahí... Si estuvo más de un año.

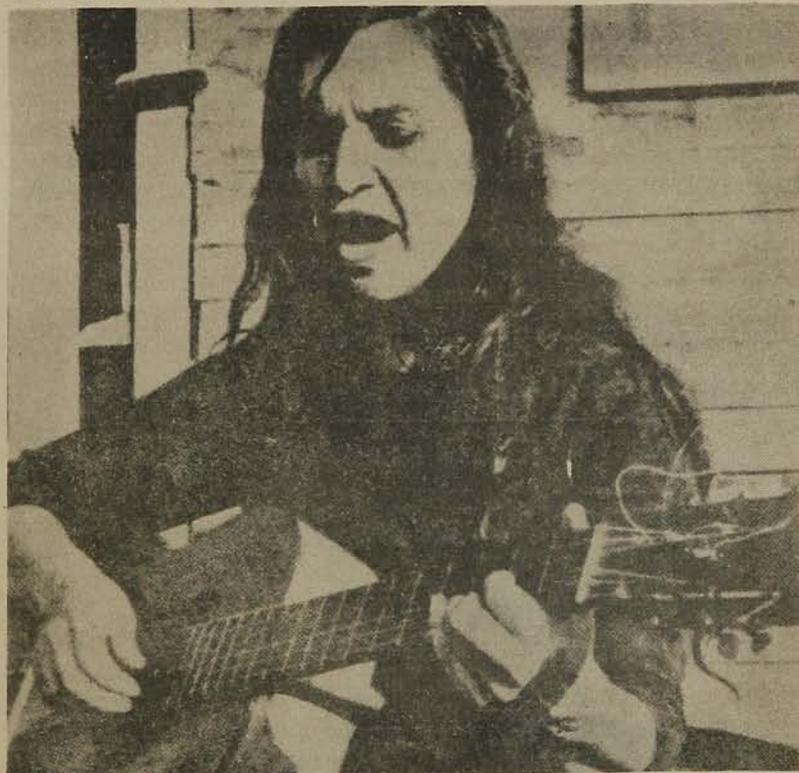
*Ausente de mis amigos
me llaman desde L'Escale,
por números musicales
hacen contrato conmigo,
momento más enemigo
en ese humeante rincón,
p'a mi primera canción
se alzó como guillotina
que hacia mi cuello se inclina
si no aplauden mi función.*

Se cantaban nada más que cosas de Latinoamérica, pero el público que llegaba no era generalmente latinoamericano. Los franceses algunas noches la escuchaban, la aplaudían; otras noches ella tenía que luchar con el público porque no se callaba. Les echaba sus tallas y por último... peleaba... pero siempre se hacía respetar.

De lo contrario no canto

Angel Parra: Mi mamá era una persona muy irascible y no aguantaba que nadie metiera ruido cuando ella cantaba. En esa época el boliche tenía una característica: una gallina y un gallo de la pasión que se dedicaban a joderle el número a todo el mundo. Después cuando conocí a doña Luisa, la dueña de *L'Escale*, me contaba que mi mamá de repente se paraba y agarraba con los pollos... ¡les tiraba un zapato en medio de la actuación!

L'Escale está lleno de excentricidades al estilo de los pollos: redes



en el techo, una piraña en un estanque de vidrio y cualquier cosa que se les ocurra, porque en el fondo es un boliche para turistas. Entonces todo es parte de una cosa exótica y estúpida que le gusta al europeo y a los que se dedican a traficar con el turismo.

Margot Loyola: El público parisino es un público frío, no es como el hispano que es cariñoso, que hace sentir la cordialidad. Lo mismo el público de Inglaterra... y así lo decía Violeta... muchas veces lloramos juntas allá, entonces me decía: "*en Londres, Margot, es peor, mucho peor... ¿qué estamos haciendo aquí? ¡Vámonos para Chile!*". Pero resulta que ella hacía un año que estaba luchando y yo llegaba recién, y no era posible que me viniera inmediatamente.

En Chile habíamos tomado contacto antes de viajar con Paul Rivet, un hombre que hizo mucho por los artistas chilenos que llegaban a París. Nos había conocido y le habíamos cantado. Así que por

intermedio de él Violeta grabó en el Museo del Hombre, que era un centro dedicado a la investigación de productos culturales de todo el mundo. Un poco después llegué yo a grabar. Bueno, canté todo lo que llevaba del folklore en ese tiempo, pero sólo con los primeros golpes del cultrún, esta serie de señores empezó a subir la vista: les interesó sólo la música araucana. Antes nada. Entonces pregunté: ¿Bueno, por qué Violeta Parra grabó tonadas y yo no puedo?

—*Las dos son intérpretes de folklore* —me respondieron— *sólo que usted tiene un mayor repertorio porque tiene técnica vocal y puede decir más cosas...*

—Bueno —insistí— pero a ella le grabaron tonadas...

Entonces un viejo me contestó:

—*Es que nosotros somos muy gentiles...*

Yo fui a decírselo a Violeta y ella se indignó... ¡Pero el europeo es así frente al latinoamericano! Ella quería ir a pegarles, "*les voy a sacar la mugre a esos desgraciados*".

—No, déjelos quietitos nomás comadre —le decía yo— ellos tienen esa idea, nosotros tenemos que seguir con lo nuestro.

Claro, en un Instituto de musicología donde habían canciones milenarias, donde habían instrumentos antiquísimos, indudablemente que nosotros resultábamos un país joven; las cosas criollas no tienen más de 400 años, ¿de qué manera podíamos nosotras hacer viejo a un país joven?... no podíamos... ese tipo de realidades que fueron apareciendo, a una la empezaron a desmoralizar...



Angel Parra: Mi mamá dejó en el Museo del Hombre un guitarrón chileno y unas cintas con canciones que había recogido de labios de cantores populares. Después grabó para Chants du monde, una empre-

sa comercial que se dedicaba a recoger canciones de todo el mundo. Ahí hizo dos discos, el primero fue uno chico. Eran sus primeros discos como Violeta Parra folklorista.

*Con tres billetes de a mil
y a mi cuarto clandestino
llevé, donde mis amigos,
mi primer sueldo en París:
brincan al verme lucir
los francos tan azulitos,
besaban los billetitos
que andaban de mano en mano
d'estos chilenos hermanos
flores de campo bendito.*

Fernán Meza: Violeta seguía viviendo bastante modestamente, en una pieza. Iba a las carnicerías a pedir que le regalaran huesos "para un perro que tenía", porque los franceses no los usan, y con ellos se hacía unas ricas cazuelas. Siempre tuvo eso de ser generosa y luego arreglárselas sin plata; yo me admiraba porque hacía de comer y creaba un clima con cero pesos... y en cualquier parte... Me acuerdo que fuí a una fiesta que hizo en esa casa de maderita que tenía en la calle Segovia, una casa que tenía hasta el excusado afuera, y con lo único que contaba era con un chuico de vino. Entonces refregó con la mano un poco de harina, le echó perejil y con eso hizo unos fritos. Y fue una fiesta de primera. Armaba ambientes, daba calor, sin nada, nada de plata. Y siempre desorganizada...

Margot Loyola: En París conoció a un español, un muchacho joven, buen mozo, muy fino.

*Entero está en mi memoria,
mi amor por él es muy fino,
bello como un querubino,
m'entrega su corazón,
así pudo mi razón
hacerle frente al destino.*

Se llamaba Paco Ruz y realmente la quería, pero ella se dio el lujo de botarlo, porque en realidad ella lo abandonó. Era así. No le gustaba la permanencia, sus relaciones duraban lo que ella quería que duraran, me decía que se cansaba con un mismo hombre, que tenía necesidad de ir conociendo siempre hombres nuevos.

Luis Arce: Tenía tendencia a enamorarse, y como era de un espíritu vivaz y juvenil generalmente se enamoraba de hombres menores que ella, no se enamoraba de gente de su edad. Y tenía su magnetismo. Era bajita, de cuerpo recio, firme, a pesar de su aspecto frágil. El pelo largo, más bien castaño oscuro, y bueno, picada de viruela y con los dientes medio desparramados. Pero en cambio tenía un magnetismo que suplía esa falta de hermosura. Así que generalmente le resultaba el enamoramiento con los jóvenes.

Margot Loyola: El español también era bastante menor que ella y se veía muy enamorado de Violeta. Me acuerdo que la despedida fue tremenda, este muchacho estaba derrumbado, sentado como un trapo en una silla, con los ojos hinchados de llorar.

A comienzos de noviembre se embarca en Génova, Italia, la folklorista Violeta Parra, quien retorna a la patria.

Revista Ecran, Santiago, 1956.



JOSE MARIA PALACIOS
A través de su programa radial *Aún tenemos música, chilenos* y en distintos sellos discográficos, luchó incansablemente por la música folklórica y popular.

José María Palacios: Supe que regresaba por una carta que me escribió diciéndome: "espero que mi contrato me esté esperando en *Radio Chilena*". Me acuerdo que fuimos a buscarla a Los Cerrillos con Nicanor, estábamos solamente los dos. Le llevábamos un ramo de copihues para recibirla. Después nos fuimos a la casa de Nicanor, estaban sus hijos y toda la tarde nos estuvo contando cosas del viaje y los planes que traía para continuar su trabajo.



*La menorcita and'ausente
en las alturas del cielo,
paloma emprendió su vuelo.
P'a mí nunca más presente;
los mayores penitentes
me aguardan con su paciencia,
dos años duró l'ausencia
mas hoy están con su mama,
con todos en una cama
disfruto de su presencia.*

Y cantó también, esa fue la primera vez que escuché *Parabienes al revés*, una de las canciones que compuso en París como una especie de añoranza de su pueblo.

ENRIQUE BELLO
Ex director de televisión
en Canal 9 de la Universidad
de Chile.

Enrique Bello: Ella sintió siempre una enorme nostalgia por Chile, siempre lo recordaba, incluso cuando llevaba un tiempo breve fuera del país. En el alojamiento donde estábamos en Polonia compuso una canción que decía:

*Por qué me vine de Chile si estaba tan bien allá;
ahora ando por estas tierras, contenta pero apená.*

Y sus características tan chilenas no las abandonaba en ninguna parte. Aunque recibiera toda la influencia europea, a pesar de su contacto con otras realidades, se mantenía latente en ella todo lo auténticamente popular que tenía. Cuando regresó, siguió viviendo acá de la misma manera que antes: no faltaba en su casa el brasero de cobre en la mitad de la pieza ni el aguardiente de Chillán.

Yo creo que se quedó en Europa por romper un poco el destino que tienen los latinoamericanos en un mundo tan cerrado como el de París, donde se los considera subdesarrollados económica y mentalmente. Ella no fue a París como los señoritos del siglo 19 a aprender la última moda, no, ella fue a imponer la canción chilena; ése era su desafío. Quiso probar, someterse a prueba. Era una tarea dura la de ella, en un lugar del que no conocía el idioma ni las costumbres ni al público...

Margot Loyola: Era prácticamente como una campesina que sale de pronto y se enfrenta a un medio que va más allá de su familia, de su gente, de su pueblo. Y se siente como una hormiguita, que cuando baja del vehículo que la lleva a París (ella lo recordaba mucho), dice: "¿Qué estoy haciendo aquí, Dios mío?, ¡qué ganas de salir arrancandol!" Pero sentía la necesidad de conocer eso y al mismo tiempo la necesidad que tuvo siempre de dar a conocer lo que era Chile y su pueblo.

LANA DE COLORES



EL GUITARRISTA, tapiz

Carmen Luisa Parra: Yo conocía poco ese mundo nocturno de mi mamá, tenía como 14 años y hacía otra vida, me acostaba temprano para ir al colegio. La única vez que entré a uno de los boliches donde ella trabajaba, fue cuando mi mamá estaba por segunda vez en Francia, y me mandó a buscar: un viaje bastante terrible, porque en vez de llegar a un aeropuerto aterricé en otro y nadie me estaba esperando. Ella llevaba como tres meses allá y estaba bastante triste con la separación, así que apenas pudo me mandó el pasaje.

Allá me esperaba con una canción: *Paloma ausente...* Con todo este lío de la llegada el encuentro fue una locura: me abrazaba, me preguntaba mil cosas, lloraba y entre medio me cantaba la canción.

CARMEN LUISA PARRA
Hija menor de Violeta.

*Una jaula del aire viene bajando
con todos sus barrotes de calamina;
todos los pajarillos vienen trinando,
sin embargo distingo a mi golondrina.*

Esa misma noche me llevó al local donde trabajaba para presentarme a medio mundo, chocha conmigo. Me hablaban en francés, yo no entendía un carajo, además con su euforia mi mamá había revolucionado el ambiente. A las cuatro de la mañana terminó de trabajar y nos fuimos a visitar otros boliches: *L'contre escale*, *La guitare*, todos en el barrio latino y en la misma onda.

Como ella trabajaba de noche pasaba casi todo el día en la cama, pero no durmiendo; aunque se acostaba tardísimo, a las ocho de la mañana despertaba, se sentaba en la cama y de ahí no paraba hasta la noche con sus tapices, alambres... siempre haciendo cosas...

Del *Madame Sauvage* —muy conocido por los latinoamericanos— nos habíamos cambiado al Hotel de la Candelaria, una especie de comunidad donde vivían todos los que trabajaban en ese boliche. Cada uno tenía su pieza y podía hasta cocinar en ella si le daba la gana. A la pieza nuestra llegaban todos los chilenos que pasaban por París, era inevitable, unos que iban para la Unión Soviética, otros para China. Se



EL ARBOL DE LA VIDA,
tapiz (detalle)

armaban grandes conversaciones de política, grandes discusiones, grandes peleas. Pasó mi tío Nicanor, Pablo de Rokha, Nemesio Antúnez, músicos y estudiantes.

Enrique Bello: Daba gusto conversar con Violeta porque era una persona que en media hora entregaba un mundo de imaginación, de vivencias que había tenido cuando recorría los pueblos, recopilando y conversando con la gente de campo, los cantores, las viejitas. Y contaba todas esas historias en una forma muy viva, así que nosotros gozábamos escuchándola. Eramos un grupo de ocho o diez personas,

estudiantes de música, de ballet, que la habíamos conocido en Chile y que la visitábamos a menudo.

Carmen Luisa: El comienzo de esta segunda estadía fue bastante difícil, ganaba una porquería y tenía que trabajar en varias partes para que pudiéramos comer al día siguiente.

Carta de Violeta a una amiga:



noviembre, 1964

Aquí hay sol pero como si nada. Al hielo que cae en la noche no lo derrite cualquier solcito. Las dificultades económicas continúan. Si no fuera porque tú me escribes estaría acá en la más lejana isla, prácticamente sin familia y los amigos todos lejos. Las tres personas que vas a conocer por el asunto de las tapicerías son ricas y diabras, saben mucho... ¡cuidado!... ¿Cómo está tu trabajo, tus mañitas, funciona Burdeos como es debido? ¿Lo pasas bien? ¿Te aburres de repente? Me alegra que trabajes, es lo más reconfortante para la vida, lo demás no son más que mariposas y euforia. Todo lo que no sea trabajo es como arreglarse mucho para estar de nuevo fea al día siguiente. No sé nada de Chile, Gilbertito el mismo bueno de siempre, yo, la misma mañosa. Disculpa el cambio de color de la carta, no tengo papel. Contéstame rápido. Viva mi colonia. Un abrazo fuerte de Violeta Parra.



CAUPOLICAN,
tapiz

Pero ella amaba París con pasión; cuando estaba afuera un tiempo llegaba feliz, pasaba todo el día recorriendo las calles, transportada, mirando cada detalle. Una vez que llegamos a una inmensa estación, mucho más grande que Mapocho, me decía:

—¿Te das cuenta lo que significa estar aquí, las dos solitas, caminando por la estación?

Yo no me daba cuenta para nada, me daba lo mismo vivir en París o en San Bernardo.

Angel Parra: Entre medio viajaba mucho a Ginebra, porque allá

tenía su casa Gilbert. Después se cansó de trabajar de noche y se iba semanas enteras para allá, con la hija de la Chabela y la Carmen Luisa.

Gilbert Fabré había llegado a Chile por el año 60, con una expedición que venía a investigar algo sobre la civilización atacameña. Le habían recomendado que si llegaba hasta Chile, no dejara de conocer y escuchar a Violeta Parra. Tocó que en ese tiempo estaba yo trabajando como asistente de televisión y él llegó un día al Canal a preguntar adónde podía ubicar a la Violeta Parra. "Bueno —le dije— yo la conozco porque soy hijo de ella, así que podemos ir hasta su casa".



El gringo era suizo, tocaba el clarinete. No había tomado una quena en su vida, pero mi mamá le enseñó y llegó a ser un gran quenista. Era tímido, callado y con un tremendo olfato para la música. Mientras estuvimos en Ginebra siempre tocaban juntos. Allá vivíamos en un callejón muy lindo que tenía una inmensa copa de mimbre al medio. Por un lado habían puros artesanos en fierro, por el otro pintores, poetas, escultores... Ide todo! Y al fondo nosotros. Gilbert era la persona que le hacía los contactos a mi mamá para sus presentaciones. En Ginebra ella llegó a ser una persona muy conocida y muy querida, porque prácticamente dejó la escoba con sus exposiciones, programas en televisión, recitales y muchas otras actividades. En una ocasión participó en una feria mundial que organizaba todos los años la Universidad de Ginebra. Mi mamá armó una fonda en el patio de la Universidad y ahí vendíamos porotos, preparábamos cola de mono y empanadas. Nosotros íbamos cada cierto tiempo para allá, a reponernos, a tomar leche, a alimentarnos, les que trabajar de noche es muy agotador!... Ella también nos iba a ver a París, en una camioneta que consiguió comprarse durante ese viaje.

De una carta de Violeta:



enero, 1965

Susto pasamos, porque anda mucha policía buscando salteadores internacionales y aunque nosotros no somos eso, somos sí infrac-

tores de las leyes de circulación, sin permiso, sin seguro, auto francés, chofer suizo, bebido... etc... Qué lata Amparito no tener nunca jamás libertad para vivir. Yo tengo permiso y no sé conducir, Gilbert no tiene y ya maneja como un veterano. Al solicitar su permiso provisorio de alumno, en el bureau, le salieron con que el año 1956 Gilbertito era muy suelto y tenía en sus papeles un montón de vueltas, por circular en vehículos prestados, sin permiso, sin frenos, contra el tránsito y fuera del mundo lógico de Suiza. Volvió a la casa pálido de pena. Su conducta anterior significó una multa de 500 francos. Nos hace falta un santo en la corte. Claro que si vendemos una tapicería se paga todo y sacamos el permiso...

El vehículo era una especie de liebre, con cortinas, ella lo usaba como carro ambulante; se estacionaba en una calle de París y ahí dormía. Todo lo llevaba adentro, desde un anafe para cocinar hasta sus arpilleras, cuadros, instrumentos.... y así cruzaba fronteras...

De una carta de Violeta:



enero, 1965

Ayer fuimos a buscar las otras tapicerías a la casa de la Broumage en Laussane. Cuando volvíamos con el paquete sobre el techo de la camionetita, a cien kilómetros por hora, se voló el paquete. Un grito de espanto y una frenada. Eran las doce de la noche y la nieve ocupaba el primer plano en el paisaje.

Con un frío del demonio, bajamos sin ninguna esperanza, porque a esa velocidad lo lógico era que las tapicerías hubieran aterrizado en un abismo y muy lejos del mundo. Gilbert corría y yo lo seguía atrás, llorando por supuesto. Te imaginas, eran las tapicerías grandes. Como no salgo nunca de la casa, no podía correr, de repente un auto fantasma alumbró mi pobre carrera, yo muy entusiasmada lloraba. Mi coronel pega un tremendo chillido en la oscuridad, un chillido que yo conozco muy bien, pero que en ese momento no encontraba su significación. "¡Aquí voy!", grité, llorando emocionada, luchando a manotazos con la nieve y a sorbetones con el frío... "Aquí, china, aquí están todas juntitas, no llores, no están quebradas..." Las recogimos y regresamos al auto, que había quedado haciendo señales y abierto de puertas. Tuvimos que romper los chasis para meterlas dentro, Gilbert repartía unas feroces patadas a los palos y metía a la camioneta todos estos escombros. Con todas esas emociones, yo no me di cuenta que estaba helada, hasta que estuve sentada de nuevo en mi noble autito. Luego llegamos a la casa, hicimos un fueguito, tomamos un té con aguardiente, nos dimos un beso y nos fuimos a acostar...

Carmen Luisa: Se dedicaba mucho a los tapices y los tenía repartidos por todos lados. En la cuestión plata se las arreglaba mejor, porque se los pagaban bastante bien, aunque ella nunca creó para vender.





CONTRA LA GUERRA, tapiz

Siempre decía que esto podía fregar mucho más al artista que la pobreza. A veces incluso no tenía ganas de vender sus cosas. Recuerdo cuando llegaba la Baronesa de Rothschild —una millonaria norteamericana que vivía en Francia— a la pieza que teníamos en París. ¡Era tan divertido verla parada en medio de la pieza, toda elegante, y mi mamá que ni siquiera se levantaba de la cama para recibirla! Le daba lo mismo que fuera baronesa o no. Un día la fue a invitar a una comida que iba a dar en el castillo que tenía en las afueras de París. Mi mamá por supuesto que le dijo que no tenía tiempo, que no le gustaba y que si quería, que viniera ella a comer a la pieza. La baronesa la perseguía para comprarle unos tapices, y como mi mamá no tenía ganas de venderlos, se los subía a cualquier precio. La señora ésta de todas maneras aceptaba, así que mi mamá los bajaba de nuevo, porque veía que realmente los apreciaba. Ella los había visto en el Louvre, en una exposición que habíamos hecho, durante más de un mes.

Sergio Larraín: Recuerdo cuando contaba cómo había llegado al museo. Tenía muchos trabajos y no sabía dónde exponerlos. Entonces fue a dar donde un señor y después que le explicó lo que quería, esta persona le dio una tarjeta con dos direcciones. Una de ellas decía calle tanto, número tanto, y partió para allá. De repente se encontró frente a un enorme edificio y ve que era el número que le habían dado ¡Le habían dado la dirección del Louvre! Ella ahí —me contaba— parada con sus dos trenzas y sus rollos de tapices, sin ni una recomendación, sola, sola, con sus cositas debajo del brazo.

Tomás Lago: Conversó con la persona indicada, le mostró lo que llevaba y él le dijo: *"muy buenas señora —todo esto a la francesa, con muy buenas maneras— traiga usted todo lo que tiene para verlo"*. Parece que el Conservador del Museo se entusiasmó con los tapices, los demás consideraban que era una desconocida.

De una carta de Violeta:



Y tenían razón. ¿Cómo iba a exponer yo en el Louvre, yo que soy la mujer más fea del planeta y que venía de un país pequeño, de Chillán, del último confín del mundo?... Itener tamaña pretensión...!

La aceptaron, pero a los pocos días le informan que ha habido una nueva discusión y que ha sido rechazada. Fue tan doloroso para Violeta, que ahí mismo se le cayeron las lágrimas, lloró de desesperación. Esa manera de recibir la negativa era algo que se salía de la norma, porque en los medios artísticos de prestigio internacional, sobre todo en los grandes centros como París, no cabían ni sentimentalismos ni lloriqueos. Pero en Violeta todo era tan espontáneo, entonces sencillamente lloró delante de ese señor, cosa que debe haberle impresionado mucho, porque se comprometió a hacer una nueva tentativa y el asunto se trató en una nueva reunión.

Era un jueves y el lunes siguiente se sabría el resultado. No tuve valor de ir. Me quedé encerrada en mi pieza de pensión y le dije al Angel que fuera a saber. Mucha gente entraba y salía de la pensión. Yo sentía los pasos de todos subiendo la escalera. Sabía los minutos exactos que Angel se demoraría en ir, el tiempo que demoraría allá, los minutos que le tomaría en volver. De repente distinguí sus pasos, me asomé, yo estaba triste, tenía un miedo terrible. Y lo vi llegar. Traía su cara como un sol. Entonces lloré.



HIJOS DE
VIOLETA PARRA, tapiz

Carmen Luisa: Tenía dos meses de plazo para prepararse. La pieza se transformó en una locura, mi mamá ultimando los detalles, poniendo puntadas por aquí, por allá y el gringo martillando y encuadrando todo, el suelo lleno de lanas de colores y todas las cosas colgando. Recuerdo que era una piecita de tres por tres y más encima oscura, había que tener encendida todo el día la luz.

Después le dieron permiso para trabajar en el mismo Louvre, incluso mientras exponía estaba terminando un tapiz sobre el Combate naval de Iquique, que figuraba en el catálogo, pero que no alcanzó a estar listo. Presento 61 obras, entre máscaras, tapices, pinturas y esculturas en alambre. Algunos chilenos que llegaban al pabellón Marsan no podían convencerse que las arpilleras de Violeta Parra estuvieran en el Louvre, antes habían dado a entender que ni siquiera valían lo suficiente como para exponerlas en la Feria de artes plásticas del río Mapocho. Cosas como ésas eran las que a mi mamá más le dolían.

Enrique Bello: En la prensa hubo críticas extraordinarias. Parece que en Europa se valorizaron más sus trabajos, sin el prejuicio con que se vieron en Chile...



Diario *Tribune* de Laussane, Suiza. 5 de febrero de 1965

Hay encuentros con un ser, un libro, un cuadro, una canción, que pueden ser hasta tal punto impresionantes, que resultan inexpresables por medio de palabras. Esta es la razón por la cual yo no estoy en buenas condiciones para hablar de Violeta Parra. Seré parcial, sin duda —lo que es contrario a una actitud crítica objetiva— e incapaz de analizar porqué las tapicerías que ella expone en la Galerie de Nouveaux Grands Magasins son plásticamente bellas. Ellas son por otra parte más que bellas, mágicas. Escapan a las normas de juicio cuyo acercamiento razonado se puede explicar... La pasión llama a la pasión... ¿por qué estos personajes de lana, estos animales, estas flores, estos racimos, estos bordados, estas novedades tiernas y violentas

conmueven tan certeramente nuestra sensibilidad? Sin duda porque Violeta Parra no hace de ellas elementos decorativos nacidos de su pura imaginación, sino retratos de gentes que ella ama o no, restitución de recuerdos de Chile sobre la tela para glorificarlos y exorcizarlos. Se asiste al nacimiento de un mundo en que violencia sorda y ternura fecundante se corresponden. Nacimiento de una obra, pues no hace más de seis años que Violeta Parra hace tapices. Sin embargo sus obras sobrepasan los encantos fáciles y engañosos del exotismo o del folklore de pacotilla... Obras inocentes, primitivas, pero cargadas de experiencia, ricas en técnica y trascendencia vital.

M.M. Brumagne

Acá no se entendía que estuviera haciendo pinturas, arpilleras. "No tiene formación académica, no tiene idea de técnicas, de perspectivas, de colores". Allá en cambio se la juzgó por los resultados. Yo vi en algunas de sus exposiciones, en Ginebra por ejemplo, cómo la gente se interesaba y le compraba sus obras.

Carmen Luisa: Ella estaba todo el día en el museo, yo iba con una ollita que dejábamos preparada en la mañana y allá almorzábamos juntas.

Enrique Bello: En esas ocasiones había un ambiente muy vivo, no faltaba la música chilena y de pronto el matecito y la mistela. También su presencia era muy importante. Ella nunca dejaba sus cosas en una sala y se mandaba a cambiar. Estaba ahí en todo momento. Mostrándole a los visitantes sus técnicas y su forma de trabajo.

De una carta de Violeta:



abril, 1965

Recibí una carta de Chabelita en que me da a entender que la cosa no va bien para ellos, me llaman, me necesitan, están llorando, tienen pena, tengo que ir a Chile a ver a mis grandotes. Me están llamando, Amparito, son mis cuatro guaguas. Si llegas a vender algo me voy inmediatamente. La carta de la Chabelita es un prelude, el cristiano no tiene jamás tranquilidad... itan bien que estaba trabajandol A fin de mes tendría que irme. De haber sabido hubiera guardado todo el dinerillo que ha caído en mis manos; sólo tengo quinientos francos, una miseria.

Tengo que verlos rápido, pucha que estoy apenada, si no fuera por tus cartas y Gilbert, no tendría a nadie... ¡y necesito tanto cariño! Pero... ¡ánimo!... vivan todas las artes y viva también la gente buena, viva la ciencia y la técnica. Viva la chacra que siembra el campesino anónimo y el carbón de piedra que extrae el minero y que viene a parar al 15 Rue Voltaire o a otra parte...

Contéstame rápido, un abrazo fuerte de Violeta Parra.

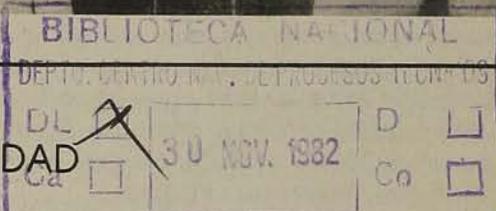


3 LA CARPA DE LA REINA
(16 de diciembre)


NUESTRO
PROXIMO NUMERO
PROMETE:

cancionero

LOS JAIIVAS



- reportaje
- LA UNIVERSIDAD
 - PREMIOS LA BICICLETA al canto nuevo, el teatro, la poesía y el humor joven de Chile
 - serie de las minorías
 - ¡AYMARAS!
 - LA SICOLOGIA ESTUDIANTE
 - a propósito de la 5° Teletón (¡cuéntate un cuento!)
 - LOS SABADOS CIRCULARES DE LA MORALIDAD (ese sería el cuento)

APARECE EL 2 DE DICIEMBRE

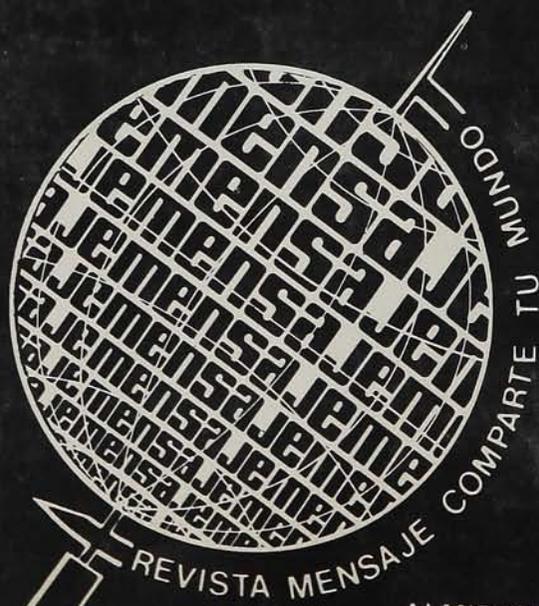
análisis



una opinión libre

SUSCRIPCIONES

Solicite su agente al fono 259633



ALMIRANTE BARROSO 24

SUSCRIBETE

RECIBA



LOS MARTES

EN SU CASA U OFICINA

Y ENTERESE ANTES DE LA VERDAD



SUSCRIBASE A



VALOR DE LA SUSCRIPCION SEMESTRAL
EN LA REGION METROPOLITANA \$ 2.200

Revista "HOY", Monseñor Miller N°74 (Entre Condell y Seminario)

Teléfono: 2236102